

# **COSTE DEL TRABAJO Y COSTE DE LA VIDA COMO CONDICIONANTES DEL DESARROLLO INDUSTRIAL. MALLORCA (1850-1936) \***

Ramon Molina de Dios  
Universitat de les Illes Balears

## **Introducción.**

Una de las principales dificultades para la confección de un índice de coste de la vida en épocas pre-estadísticas, es la determinación de un verdadero cuadro del consumo de la población estudiada. Las limitaciones de las fuentes obligan a menudo a establecer las ponderaciones a partir de las escasas series de precios disponibles, con lo cual, en realidad, estamos valorando un coste de la vida sobre productos que en realidad, o son escasamente consumidos o bien son susceptibles de ser sustituidos por otros de los que no disponemos de precios seriados. La complejidad de los sistemas de alimentación alternativa, que no entran en el circuito del mercado regulador, son un verdadero compendio de cultura de sobre vivencia que conviene conocer antes de confeccionar "cestas de la compra" y ponderar los precios. Para ello se precisa recopilar toda clase de informaciones cualitativas, comúnmente fragmentarias y dispersas, que nos ayuden a visualizar el ciclo del consumo, pero también el de los intercambios no mercantiles.

Hemos tenido en cuenta tales informaciones, hasta donde ha sido posible, para establecer los índices de coste de la vida y los salarios reales en la isla de Mallorca entre 1860 y 1936<sup>1</sup>. De ello deducimos que el modelo de desarrollo económico mallorquín se sustenta de forma significativa en la contención a la baja de los precios lo que permite el pago de salarios también bajos a una clase trabajadora pluriactiva y flexible que, a su vez, dispone de significativos recursos no regulados por el mercado para acceder a diferentes bienes de consumo.

En estas condiciones, son posibles crecimiento económico e industrialización sin grandes inversiones ni en capital fijo ni en mecanización; es decir, se establecería una clara correlación favorable entre amplitud del consumo, bajos precios y estado de la tecnología industrial; sin olvidar que la disponibilidad y actitud de la mano de obra respecto a su propia completa proletarización, es también un factor crucial. El modelo se sostiene sin grandes contratiempos hasta el final de la Primera Guerra Mundial cuando, la inflación y la mercantilización de casi todos los bienes derivan en importantes incrementos salariales que obligan al empresariado a afrontar la

---

\* Una primera versión de éste texto se presentó en las Jornadas Científicas "El bienestar y los niveles de vida en la España Contemporánea", celebradas en Murcia en marzo de 2005. Agradezco especialmente las críticas y comentarios de Carles Manera, José M. Martínez Carrión y Antonio Escudero

<sup>1</sup> MOLINA, R. (2003)

mecanización industrial como forma de abaratar el producto aumentando la productividad. Hasta que punto el modelo mallorquín es original o una adaptación a las condiciones imperantes en otras regiones peninsulares y europeas, es uno de los objetivos de discusión que nos proponemos abrir.

Para articular nuestra contribución nos hemos servido tanto de trabajos de investigación propios como de aportaciones de otros autores que no han estudiado específicamente el caso balear pero cuyos trabajos, presentan datos y observaciones referidas a las Islas que, aún de forma tangencial, coadyuvan al sostenimiento de nuestras hipótesis,

## **1. Las fases del crecimiento económico en Mallorca.**

La visión del desarrollo económico de las Baleares -y de Mallorca en particular- durante los dos últimos siglos se ha modificado profundamente. Durante los últimos años, los trabajos del *Grup d'Estudis d'Història Econòmica* han puesto en cuestión la base de ciertas nociones consuetudinarias referentes al crecimiento económico en Mallorca<sup>2</sup>. La construcción de un nuevo modelo que explique el crecimiento económico mallorquín es una tarea ya muy avanzada pero aún incompleta<sup>3</sup>, pero con todo, las investigaciones ya publicadas o en curso de publicación permiten sintetizar los problemas clave que circunscriben el desarrollo insular:

Primero. La economía balear, y la mallorquina en particular antes de la llegada del turismo de masas, no puede ser conceptuada como atrasada. Todo lo contrario; los indicadores económicos, el PIB en primer lugar, señalan una antigua tendencia a superar la media española, algo que finalmente se producirá durante los años treinta y... hasta hoy.

Durante todo el XIX, las salidas de productos industriales y manufacturados por el puerto de Palma muestran una curva en claro ascenso<sup>4</sup>. La agricultura, con el acceso a la propiedad por parte de miles de pequeños campesinos a finales del XIX<sup>5</sup>, vivirá también una fase de desarrollo basada en productos claramente orientados al mercado (almendra, albaricoques...), siguiendo una tradición iniciada en el XVIII con la vid y los destilados.

---

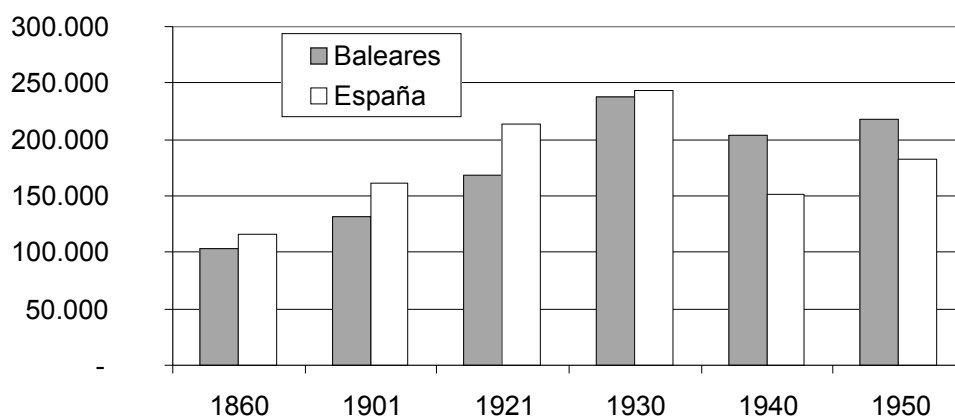
<sup>2</sup>Cuando se explica el paso de una pretendida sociedad mallorquina, agraria y atrasada, a la moderna sociedad de servicios gracias al sólo empuje del turismo y olvidando los anteriores procesos de crecimiento y acumulación, utilizamos la expresión *noCIÓN consuetudinaria*, en lugar de modelo, porque nunca fue explicitado ningún modelo teórico en este sentido. La ausencia de teoría devino un arma en manos de intereses espurios a la ciencia que *consuetudinariamente* favorecía la utilización de paradigmas adoptados inconscientemente, por comodidad, o en nombre de un supuesto “sentido común”, cosa que siempre suele ser una vía falsa de conocimiento: CIPOLLA, C. M. (1991), pág. 87. Sobre el trabajo del GEHE *Vid* ESCARTÍN, J.M. (ed.) (1998), además de publicaciones más recientes: MOREY, A. (1999); JOVER, G. Y MOREY, A. (2003), ESCARTÍN, J.M. (2001) MANERA, C. (2001) y MOLINA, R. (2003) entre las más significativas.

<sup>3</sup> La especialización comarcal en el ámbito de la propia región, la productividad, los sistemas financieros y los transportes son las líneas actuales de estudio.

<sup>4</sup> MANERA, C. (1995), págs. 180 y 224-227 y especialmente MANERA, C. (2001b), pág. 342.

<sup>5</sup> MOREY, A. (1999), págs 349-341; JOVER, G. y MOREY, A. (2003), págs. 229-2324.

### Renta per capita 1860-1950 (miles de millones de ptas. de 1986)



Fuente: MANERA, C. (2001b), pág. 338-341, sobre los datos del PIB recogidas en ZAPATA, S. (2001), págs. 561-596.

Segundo. El desarrollo sostenido, pese a alguna crisis puntual, de la economía mallorquina durante toda la segunda mitad del XIX y hasta la Primera Guerra Mundial, se dará en unas condiciones que cuestionan los parámetros habitualmente considerados cuando se analizan sociedades en crecimiento, y que se pueden resumir así: Mallorca crece económicamente, pero no dispone, ni tampoco importa antes de 1900, recursos energéticos fósiles en cantidades importantes: el carbón mallorquín, -lignito con muchas impurezas-, presenta serios problemas de cara a su uso industrial, pero así y todo, la mineralización de la industria de Mallorca será un hecho, aunque por un período relativamente corto, justo antes del uso masivo y barato de la electricidad. Mallorca también debe importar buena parte de las materias primas que transforma y vuelve a reexportar (trigos para la harina, pieles para el calzado, algodón y lana para los tejidos...) mientras que en los procesos industriales y manufactureros no se aplica ni mecanización significativa ni tecnología avanzada, si exceptuamos casos tales como las harineras austro-húngaras, algunas empresas textiles y la metalurgia de precisión<sup>6</sup>. ¿Dónde radican, pues, las base de la acumulación de capital y del crecimiento?

#### 1.1. El primer modelo de crecimiento.

Las claves del desarrollo desde la segunda mitad del XIX, presentan ciertas características homogéneas y un primer y claro protagonista: el capital comercial. Después de diferentes períodos de acumulación durante la época moderna, los comerciantes mallorquines establecerán nexos con la economía industrial siguiendo caminos diversos, pero que a grandes rasgos, y referidos a los años anteriores a la Primera Guerra Mundial, se pueden sintetizar en torno a tres ejes principales<sup>7</sup>:

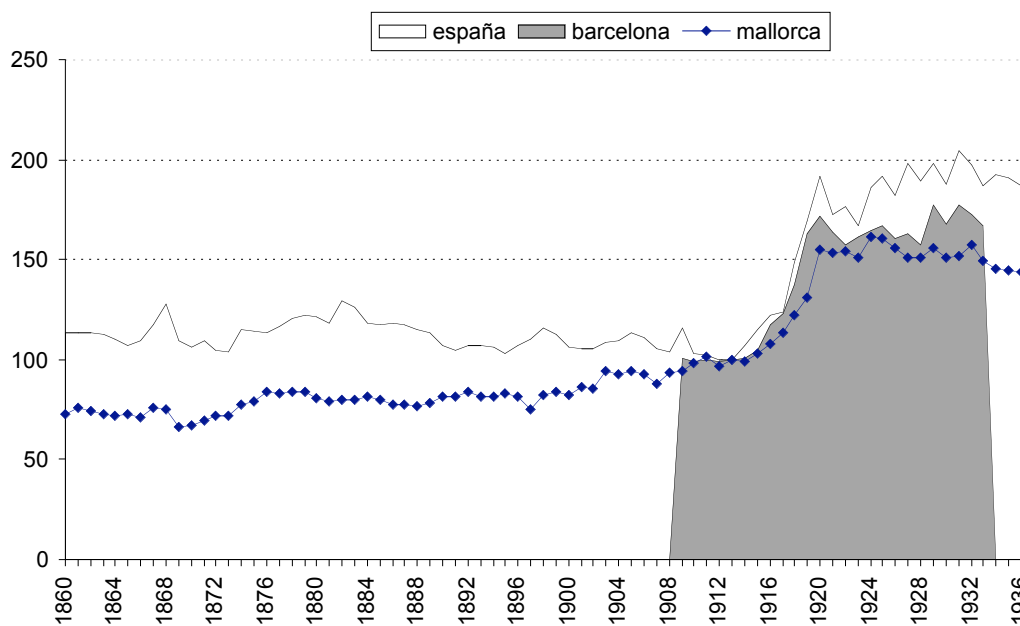
<sup>6</sup> MOLINA, R. (1998); SERRANO, A.R. *et al.* (1990); MANERA, C. (2001)

<sup>7</sup> Los puntos que siguen sintetizan las líneas de trabajo de los textos del GEHE citados en la nota núm. 1. y siguen el esquema propuesto en MANERA, C. (1999a.)

1. Una reorientación de las producciones agrícolas en el sentido de una creciente presencia de cultivos comercializables y altamente demandados en los mercados exteriores (frutas: almendras, algarroba, albaricoques, naranjas...) sin olvidar los productos vitícolas.
2. Las mejoras relativas en los sistemas de transporte marítimo asegurando, mediante la aplicación del vapor a la navegación, el flujo regular de mercancías y consolidando el papel económico de los armadores y accionistas de compañías mercantiles.
3. El desarrollo industrial iniciado en torno a 1830, y claramente consolidado hacia el 1880, presenta una serie de caracteres distintivos: se trata de una industria de base orgánica que utilizará intensivamente la fuerza humana de trabajo, en la misma proporción que prescindirá de una mecanización importante hasta entrado el siglo XX. La parte que más nos interesa destacar en esta investigación hace referencia precisamente a este tercer punto.

El primer dato que conviene recordar es la profunda estabilidad de los precios en el período del que tratamos: 1860-1914, estabilidad que gana en valor añadido si la comparamos con el índice general de precios para todo España:

**Evolución comparada del coste de la vida 1860-1936. 1913=10**



Fuentes: Mallorca: MOLINA, R. (2003), *Vid.* tabla en el anexo 1. Barcelona: MALUQUER DE MOTES, J. (1989); España: BALLESTEROS, E. (1997).

Aunque los procedimientos utilizados para el cálculo del Índice del Coste de la vida (ICV) español han sido cuestionados<sup>8</sup>, creemos que la comparación puede ser indicativa

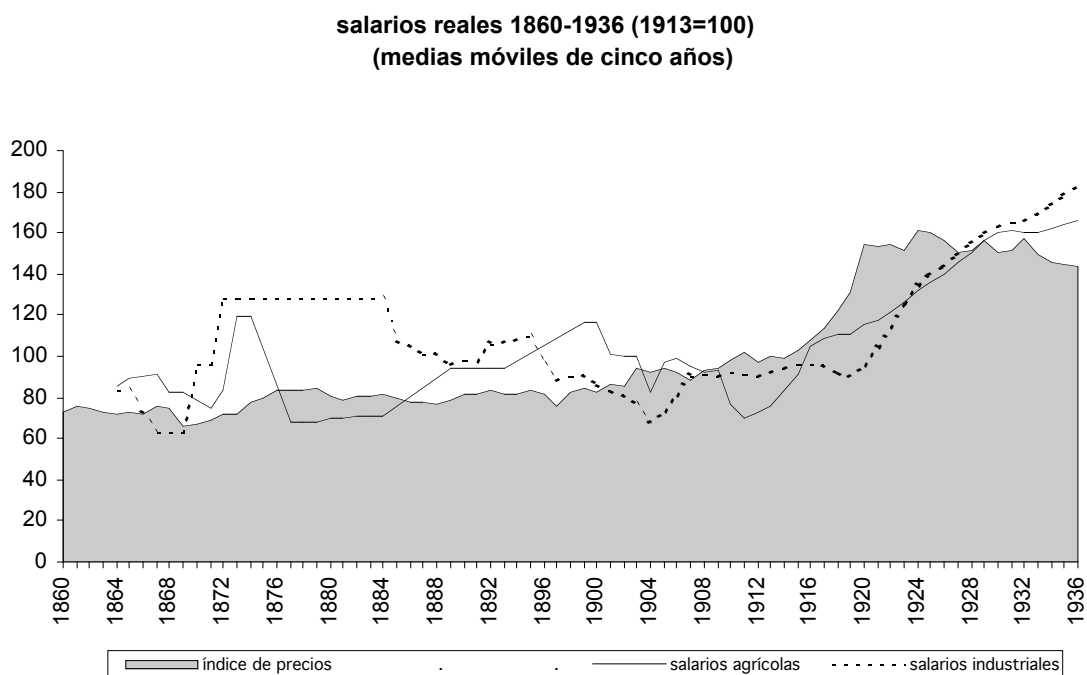
<sup>8</sup> MORENO, J. (2001), pág. 6. La crítica al procedimiento incide especialmente sobre un trabajo anterior REHER, D. – BALLESTEROS, E. (1993), que fundamenta parte del trabajo citado: BALLESTEROS, E.

en dos sentidos: un cierto paralelismo en las fluctuaciones y una clara diferencia de niveles de precios, claramente inferiores en Mallorca tomando como referencia el mismo año base.

Este bajo nivel de los precios solo es comprensible en el marco de una economía abierta a los flujos comerciales externos y con un fuerte dinamismo interno. Produciendo para vender en el exterior y comprando para vender en el interior, el capital comercial mallorquín cumplió una tarea esencialmente estabilizadora de los precios en los mercados de la Isla. *Esta estabilidad permitió el mantenimiento de un bajo nivel de los salarios monetarios*, uno de los puntos fuertes de la competitividad de los productos mallorquines y elemento dinamizador del desarrollo industrial:

*“La facilidad de comunicaciones entre las poblaciones de éstas islas e importantes centros industriales del litoral mediterráneo; el gran número de obreros baleares empleados en industrias que radican en éstos, y por una u otra causa regresan a su país; la abundancia y difusión del capital; la frugalidad del obrero y el tipo de jornal inferior al que rige en muchos países, son circunstancias propicias al desarrollo industrial”*<sup>9</sup>

Pero cuando se habla de “*tipo de jornal inferior*”, ¿podemos afirmar que se trata de salarios con capacidad adquisitiva *realmente* baja?. Las líneas de tendencia representadas en la gráfica de evolución de los salarios reales entre 1860 y 1936 no indican precisamente una depresión sostenida de los salarios respecto del ICV.



Fuente: *Vid* apéndice salarios en MOLINA, R. (2003), y Anexo1 de este trabajo.

(1997), de donde se ha extraído el ICV español. Hay que especificar que este ICV se ha calculado prescindiendo de Baleares y de Canarias,

<sup>9</sup> Memorias de la Inspección de Trabajo de Baleares (MIT), 1907, pág. 302. El inspector-jefe de Baleares añade: “*No se hallan en esta provincia grandes centros de trabajo; pero pocas industrias dejarán de tener en ella representación más o menos extensa*” (Ibíd.. pág. 268).

Más bien al contrario, las rentas del trabajo en la industria presentan niveles relativamente altos hasta el inicio del siglo XX y, además, es preciso no olvidar que el concepto salario real se ha considerado en un sentido estrictamente monetario, excluyendo todos aquellos ingresos que no se registran en metálico, sobre todo víveres. Esta circunstancia introduce nuevas reflexiones a las aportaciones sobre el modelo económico mallorquín que hay que explicitar sumariamente.

Las características de la economía mallorquina anterior a la Guerra Mundial, prefiguran un modelo de crecimiento en el cual, además de la función estabilizadora de los mercados internos que cumple el capital comercial, los salarios apuntan hacia un aumento de la capacidad de consumo, elemento sin lugar a dudas dinamizador de las actividades industriales y manufactureras. Como otros autores han apuntado<sup>10</sup>, la industria se ha desarrollado a menudo como la respuesta suministradora de bienes frente a una demanda preexistente gracias al aumento de las rentas.

La cuestión de por qué la mecanización a gran escala no se implantó en el tejido industrial de Mallorca obtiene así una primera base interpretativa. Los fabricantes mallorquines podían incidir en los mercados interiores y exteriores gracias a los precios altamente competitivos de sus mercancías, cuyo coste de producción se beneficiaba del ventajoso precio de la fuerza de trabajo. El coste de mantenimiento de esta fuerza de trabajo resultaba relativamente bajo para los empresarios gracias a la contención de los precios y a los ingresos complementarios que podía obtener una clase obrera pluriactiva, que aún conservaba fuertes lazos, directos o por vía familiar, con la agricultura<sup>11</sup>. Dada la situación de bajos salarios nominales, la competitividad se fundamentaba en el uso intensivo de la fuerza humana de trabajo en instalaciones industriales pequeñas o medias; la mecanización era escasa porque no disminuía significativamente el valor de las mercancías; esta débil mecanización no exigía *inputs* relevantes de energías fósiles,

---

<sup>10</sup> Esta idea no es ciertamente nueva: GUNDERSON, G. (1976), pero mantiene claros puntos de coincidencia con el modelo de “Revolución Industriosa” que se apunta en un sugerente trabajo: DE VRIES, J. (1994), págs. 107-121. No estamos en condiciones de afirmar taxativamente que, en Mallorca, se produjera una revolución del consumo según este modelo sin embargo, aún teniendo en cuenta el bajo nivel de maquinización de la industria mallorquina en el XIX, ciertos avances que generaron economías de escala e innovaciones tecnológicas clave, solo se pueden explicar partir de un claro aumento de la demanda interna. Las importantes mejoras tecnológicas en la agricultura mallorquina, iniciadas entorno de 1880, generan una importante actividad metalúrgica ligada a la fabricación y mantenimiento de maquinaria agrícola así como la de abonos químicos: SATORRAS, F. (1887); las harineras que utilizan el vapor y el sistema austro-húngaro de cilindros serán también un claro ejemplo del XIX, así como las grandes fábricas de fertilizantes fosfatados lo serán para el XX. Sobre la industria harinera Vid MOLINA, R. (1998); para los abonos, ROCA, J. (1992).

<sup>11</sup> Todavía en 1890 y en el marco de una sociedad tan avanzada en sentido capitalista como las regiones carboníferas y siderúrgicas de los Estados Unidos, un importante número de familias poseían huertas y animales de corral, fabricaban su propio pan y tan sólo adquirían en el mercado una limitadísima cantidad de alimentos BRAVERMAN, H. (1976) citado por CORIAT, B. (1989). El bajo precio de mantenimiento de la fuerza de trabajo gracias al recurso al huerto y a la pequeña parcela de tierra también los señala Engels para explicar la competitividad de las manufacturas alemanas en los inicios industriales de ese país, ENGELS, F. (1887). La estrecha vinculación del obrero mallorquín con la agricultura y la traslación de ese hecho a la problemática identificación de actividad en las informaciones censales ha sido puesta de manifiesto en ESCARTÍN, J.M. (1999), pág. 48. Algo similar ocurriría en Menorca ESCARTÍN, J.M. (1996), pág. 113.

generalmente era suficiente el auxilio de ciertas fuentes de energía orgánicas como animales de tiro, el agua o el viento<sup>12</sup>.

Si consideramos el nivel de industrialización a partir de las tarifas de contribución industrial, Baleares ocupa un lugar discreto, pero significativo, en el conjunto de regiones españolas<sup>13</sup>. No es preciso olvidar, sin embargo, que la contribución industrial grava esencialmente el uso de maquinaria y, aparte de la ocultación fiscal, que hay que considerar igualmente generalizada para todo el estado, la manufactura mallorquina no se distingue precisamente por su maquinismo. Muy distinta, en cambio, resulta la comparación de Baleares en términos de población activa ocupada en el secundario

**Porcentajes de población activa masculina por sectores y regiones.  
(en orden decreciente según la importancia del sector secundario)**

<b>1877</b>	primario	secundario	terciario	<b>1900</b>	primario	secundario	terciario
CAT	59	29	13	PVASCO	50	36	14
<b>BAL</b>	<b>66</b>	<b>23</b>	<b>11</b>	CAT	59	27	14
PVASCO	60	22	19	MAD	41	23	35
MAD	42	21	38	<b>BAL</b>	<b>66</b>	<b>22</b>	<b>12</b>
AND	69	20	11	CANT	70	20	10
CVAL	72	18	10	AND	73	17	10
MUR	71	17	12	CVAL	75	16	9
CANT	68	16	16	RIO	73	16	11
RIO	71	14	15	CANA	75	16	10
ARA	77	13	10	AST	75	14	10
NAV	69	12	19	ARA	78	13	9
CASM	80	11	10	CASM	80	13	7
CANA	82	11	7	NAV	78	12	11
CASL	79	10	10	EXT	83	11	6
GAL	83	9	7	MUR	80	10	10
EXT	80	9	11	CASL	82	9	9
AST	86	7	7	GAL	84	8	8
España	72	16	12	España	74	16	11

Fuente: ZAPATA, S. (2001): "Apéndice estadístico" en GERMÁN, L., LLOPIS, E., MALUQUER DE MOTES, J., ZAPATA, S. (eds.). El sector primario incluye la agricultura y la pesca. El secundario, la industria, minería y transportes. El terciario incluye comercio, administración pública, profesiones liberales, clero y servicio doméstico. Datos cedidos por F. Mikelarena.

<sup>12</sup>Actividades industriales tan variadas como la moltura o descascarillado de productos agrícolas o cemento, batanes, hiladoras, telares, serradoras, producción de jabón o fábricas de papel utilizaron estas fuentes de energía orgánica. Vid. CAÑELLAS, N. (1993).

<sup>13</sup> Concretamente el cuarto por comunidades. Más detalles en MANERA, C. y PETRUS, J. M. (1991), págs. 18-20, y MANERA, C. (2001), págs. 221-230..

Los datos de los censos del XIX, dados los graves problemas de interpretación y agregación provincial que presentan, deben utilizarse con mucha prevención, pero en la medida en que establecen, al menos en teoría, un patrón idéntico para la confección de los cuestionarios, permiten establecer comparaciones con otras regiones<sup>14</sup>. En porcentaje de población masculina ocupada en la industria, minería y transportes, Baleares sólo es superada por Cataluña en el año 1877. En 1900, aún se mantiene en un significativo cuarto lugar tras Cataluña, País Vasco y Madrid. El panorama que se dibuja en el último tercio del XIX es ciertamente ilustrativo. En las Islas predomina aún la población ocupada en la agricultura con un peso de más del 60%, sin embargo, el porcentaje de población ocupada en la industria es de los más altos del conjunto español donde, incluso en las regiones más industrializadas, como Cataluña y el País Vasco, el peso de la población activa agraria continúa siendo mayoritario y no muy diferente, en términos relativos, de la balear.

## 1.2. Ruptura del modelo y mecanización industrial.

La figura del *entrepreneur* de finales del ochocientos, fruto de una mixtura entre comerciante enriquecido e industrial inquieto, es el prototipo del burgués mallorquín protagonista de la primera de las fases analizadas (1860-1914). Con el inicio de la Guerra Mundial de 1914 se abre una nueva etapa que, tras el paréntesis bélico, introducirá importantes modificaciones en el modelo de crecimiento mantenido hasta entonces.

Un informe de urgencia sobre la situación económica emitido por la Inspección de Trabajo de Baleares da cuenta de las graves dificultades surgidas al inicio de la guerra:

*“Tejidos de algodón.- Las fábricas de esta clase han sufrido contrariedades por el encarecimiento de las primeras materias y especialmente por la escasez de tintes que, en general, se importaban de Alemania. (...)*

*Mantas de lana.- Esta industria es en Mallorca muy importante, pues surte gran parte del mercado de la Península. En los primeros meses de 1915, varias fábricas trabajaron algo para alguna de las naciones beligerantes, pero el encarecimiento de las lanas –que ha llegado a triplicar su valor ordinario– impidió la continuación de los suministros.*

*Cueros y pieles.- Al final de 1914 se hicieron a los fabricantes de esta clase pedidos de alguna importancia de calzado propio para campaña, que aumentaron considerablemente en los primeros meses de 1915, hasta el extremo de ocupar a la mayoría de los trabajadores que se dedicaban a esta industria. Como tal calzado no tiene la finura y perfección de las clases corrientes, sino que es de construcción tosca, los obreros doblaban la producción de costumbre, y como este trabajo se remuneraba bien, obtuvieron beneficios crecidos.*

---

<sup>14</sup> Se dispone también de cálculos de distribución regional de la población activa elaborados a partir de los censos de Florida Blanca (1786) y Godoy (1797), así como de los censos de 1860, 1900 y 1930, pero elaborados a partir de una metodología diferente: ALVAREZ LLANO, R. (1986). Esta circunstancia, y el hecho de integrar al conjunto de la población activa sin diferenciación de sexo, no permite su comparación con los datos de la nuestra tabla. Los cálculos de este autor también sitúan Baleares, muy especialmente entre 1900 y 1930, claramente por encima de la media española de empleo en el secundario.



*Pero, pasado algún tiempo los intermediarios suspendieron la admisión de calzado, quedándose los fabricantes con una existencia considerable a la que no saben como podrán dar salida, pues esta manufactura es de estructura especial, muy distinta de la ordinaria. Además, para dedicarse exclusivamente al calzado de guerra, ha sido necesario abandonar en gran parte el mercado de la península, debiendo pasar bastante tiempo antes de que sea éste completamente recuperado.*

*(...) Como era natural, los cueros en bruto también aumentaron de valor, presentándose además algún entorpecimiento para la llegada de los que vienen de Asia”<sup>15</sup>*

Hemos considerado útil reproducir amplios extractos del informe porque en pocas líneas se resumen con claridad algunas cuestiones clave referidas a la estructura industrial de Mallorca.

Ante todo, se patentiza la ruptura de los circuitos comerciales construidos pacientemente durante decenios. En primer lugar la guerra submarina propiciada por los alemanes y después, el bloqueo naval de los ingleses, dificultaran la normal navegación, elevaran desmesuradamente los fletes y encarecerán los seguros; el precio de materias primas, víveres y productos manufacturados aumentó en espiral y afectó a toda la economía mundial. El texto de la Inspección no puede ser más explícito sobre la dependencia e imbricación de los procesos industriales mallorquines respecto de los mercados internacionales: tintes alemanes para los tejidos, cueros de la India para los zapatos..., *inputs* a los cuales hay que añadir el nuevo repunte del consumo de hulla: primeramente inglesa y luego asturiana al iniciarse el conflicto, mientras que la minería local del lignito, altamente demandado como combustible sustitutivo, conocerá una verdadera época dorada<sup>16</sup>. Según un estudio comparativo de los precios de las materias primeras entre 1913 y 1918 elaborado por el conglomerado empresarial *Unión Industrial*, se denuncian aumentos galopantes en su coste del orden del 215% para la hilatura de algodón, 300% para el carbón, 400% para el hierro o del 1000% para el acero<sup>17</sup>. A pesar de que la actividad económica padeció serios tropiezos por la falta de materias primeras, en ningún momento se puede hablar de crisis general, sino más bien

---

<sup>15</sup> INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES (SECCION 2ª) (1916), págs. 225-226.

<sup>16</sup> El lignito mallorquín, presenta numerosas vetas terrosas y proporciona un 50% menos de rendimiento que las mejores hullas, que eran preferidas por los casi nulos residuos que producía. A pesar de lo cual su uso fue en aumento a partir de los años ochenta y consiguió las cotas más altas, entre 1914 y 1920, coincidiendo también con niveles nunca alcanzados de importación de hulla. Según las Estadísticas del comercio de cabotaje, por el puerto de Palma entrarán 27.500 toneladas de carbón mineral en el año 1917, decuplicando las medias de los diez años anteriores: MANERA, C. (1995), pág. 274. Vid también SUDRIÀ, C. (1987); ROCA, J. - UMBERT, J. A. (1990) y PUJALTE, F. (1992). Si bien la fiebre de apertura de nuevos yacimientos menguó de forma importante después de la guerra, el lignito continuó siendo aprovechado, mediante destilación en seco, para la producción de gas ciudad y también para una nueva rama industrial en desarrollo: la cocción de margas para la fabricación de cemento, MOLINA, R. (1999a), págs. 542-543.

<sup>17</sup> No hay que descartar cierta exageración, especialmente si tenemos en cuenta que los empresarios llevaban desde hacía meses una particular lucha para evitar las inspecciones que propugnaba el Ministerio de Hacienda amparándose en “*las azarosas circunstancias que atraviesan los elementos mercantiles e industriales*”. ROCA, J. - UMBERT, J. A. (1990), págs. 96 y 101

de adaptación flexible de los fabricantes a la demanda, ahora casi monopolizada por las necesidades de la guerra. En efecto, según se desprende de diferentes informes de la Inspección de Trabajo para 1915, 1916 y 1917, la economía parece encontrarse a las puertas de una catástrofe inminente que augura cierre de empresas y paro masivo<sup>18</sup>, pero nada de eso se producirá. Los fabricantes, adaptan la producción al ritmo de los pedidos de guerra y al flujo de llegada de primeras materias, disminuyendo o parando la producción intermitentemente. La imagen que se pretende transmitir es de colapso, pero las ganancias se multiplican gracias al incremento sin medida de los precios de venta que genera el ansia de beneficios rápidos comunes a toda situación bélica. Que la industria mallorquina continuó fabricando y exportando por vías tanto legales como ilegales lo corroboran los saldos extremadamente favorables de la balanza comercial de 1918 y 1919 e incluso conviene matizar los saldos negativos oficialmente registrados de 1915 y 1916 en relación con la agresiva política de contrabando que se multiplicará durante la guerra<sup>19</sup>.

En segundo término, queda de manifiesto la agilidad del tejido empresarial isleño para obtener ventajas inmediatas a partir de una coyuntura excepcional, aunque, a medio plazo los resultados hiciesen peligrar una situación favorable en los mercados peninsulares consolidados. Los empresarios se lanzaron a fabricar masivamente implementa para los países beligerantes empleando toda la fuerza de trabajo disponible: si la guerra demandaba frazadas de lana, las fábricas laneras no paraban de día ni de noche; si los ejércitos demandaban calzado militar, los zapateros trabajaban a destajo. Los ventajosos precios de venta permitían pagar buenos salarios a cientos de zapateros trabajando a tanto el par, pero con una total despreocupación por la calidad del producto.

En tercer lugar, queda también claro que la industria mallorquina encara el reto de la producción de guerra manteniendo, esencialmente, su antigua estructura manufacturera basada en una mecanización limitada y en el uso intensivo de la fuerza de trabajo. El ejemplo de los zapateros trabajando a destajo para los fabricantes, muchos de ellos en los propios domicilios familiares, es ilustrativo. El sistema de pago por obra terminada que predomina en las industrias del calzado y el textil, dos de las más beneficiadas por la guerra, facilita la reducción de los salarios nominales en coyunturas de recesión o estancamiento, pero también los incrementa sustancialmente en momentos de auge productivo. Esta podría ser la explicación al hecho de que, durante los años de guerra, no se observe una agitación obrera particularmente intensa; por el contrario:

*“La clase obrera de esta provincia, con muy buen acuerdo, no ha tenido exigencia de mayor remuneración, comprendiendo que la situación de la industria no consentiría tal aumento”*<sup>20</sup>

Pero la situación económica general ha cambiado. Lo que, en un primer momento, podía parecer un aumento puntual de los precios por los efectos de la guerra, acaba

---

<sup>18</sup> MIT, 1915, pág. 321; MIT, 1916, pág. 282; MIT, 1917, pág. 255.

<sup>19</sup> Los datos de la balanza comercial en MANERA, C. (2001), pág. 278. Las exportaciones ilegales por lo que respecta a los grandes contrabandistas estilo Joan March, en FERRER, P. (2000), pág. 151. Los pequeños productores no eran ajenos tampoco a estas prácticas y se servían de medios tan insólitos como la carga clandestina en submarinos alemanes, ÁLVAREZ, À. - TOMÁS, J. M. - VIDAL, F. (1990), pág. 151, o los paquetes postales, ESCARTÍN, J. M. (2001), pág. 169

<sup>20</sup> MIT, 1916, pág. 282.

convirtiéndose en una situación estructural de inflación. La especulación sobre las subsistencias y combustibles, animada por las fabulosas ganancias que se obtienen con su exportación ilegal, destruye los antiguos mecanismos de distribución y compensación de los que disponían los trabajadores para complementar los bajos salarios<sup>21</sup>. Las formas históricas de la acumulación de capital, basadas en precios bajos y contención salarial ya no existen. La guerra ha generado nuevas e impetuosas fuentes de beneficios, pero ha aniquilado otras.

Son años en los que comerciantes e industriales vivirán en estrecha dependencia, soldando definitivamente una alianza que ya venía de lejos y conformando una misma comunidad de intereses que llegarán a ser indiscernibles. La burguesía mallorquina se manifestará ruidosamente y fortalecerá sus lazos económicos y de clase ante un peligro que se vislumbra próximo. Se constituirán asociaciones empresariales y sindicatos cartelizados para defender intereses comunes y se bloquearán, con cierto éxito, las iniciativas de control gubernamental. La evolución de la afiliación patronal durante estos años es claramente demostrativa: en el año 1913 las asociaciones de empresarios de las Baleares cuentan con un total de 650 afiliados al corriente de cotización; en el año 1918 se llega a los 3.419 miembros. La progresión de la conciencia patronal es indudable<sup>22</sup>.

La flexibilidad empresarial que ya hemos señalado, se manifestará también en novedosas respuestas para responder al cambio de situación. Los trabajadores, aún contando con la pluriactividad y algunos recursos complementarios, ya no podían tolerar la extrema precariedad de los salarios ante el incremento constante del coste de la vida. Pero al mismo tiempo, la demanda de mano de obra no disminuía significativamente y el paro no era lo suficientemente amplio como para llegar a constituir un ejército industrial de reserva que lograra mantener por mucho tiempo un tipo bajo de salario; por el contrario, desde el año 1918 se detectan las primeras huelgas importantes que lograrán aumentos salariales; además, la corriente de emigración se incrementará durante unos meses debido a la demanda puntual y urgente de mano de obra, por parte de Francia “*con el consiguiente encarecimiento de jornales*”. Estrictamente no faltará mano de obra, sino mano de obra barata.

Para mantener la competitividad de los productos industriales isleños, era necesario ofrecer las mercancías con el mínimo de valor posible incorporado. Si el coste de mantenimiento de la fuerza de trabajo aumentaba con el alza de precios y con él, el valor del trabajo; si también aumentaba la resistencia de los trabajadores a decrecer el salario, y si, finalmente, las horas de jornada se reducían drásticamente<sup>23</sup>, el único

---

<sup>21</sup> La ruina del equilibrio doméstico y el aumento de productividad que permite convertir los bienes de uso necesarios en mercancías ha sido desarrollada en CORIAT, B. (1989), págs. 62-65.

<sup>22</sup> Durante diez días seguidos de octubre de 1916, se reunió el pleno de la Cámara de Comercio para intentar frenar las inspecciones fiscales mientras centenares de empresarios amenazantes esperaban noticias en el paseo del Born de Palma. El día 24 de octubre se produjo un *lock-out* patronal y finalmente se obtuvo el aplazamiento de las inspecciones. ROCA, J. - UMBERT, J. A. (1990), págs. 96 y 101. Es evidente que tras las algaradas se oculta el fraude masivo y los beneficios extraordinarios derivados de la guerra y del comercio ilegal de víveres y manufacturas. Sobre el contrabando en tiempos de la Guerra vid. FERRER, P. (2000), págs. 133-156; MIT, 1916, pág. 282; MIT, 1917, pág. 255.

<sup>23</sup> En abril de 1919 se promulga la jornada legal de 8 horas. Según los datos de la DIRECCION DE TRABAJO Y ACCION SOCIAL(1927), las jornadas de trabajo inferiores a las 10 horas afectaban al 95% de los trabajadores mallorquines en 1920 frente a una media del 90,5% para el conjunto español. MOLINA, R. (2003), pág.198.

sistema para reducir el coste final de las mercancías era la disminución del tiempo necesario por producirlas. La mecanización fue la opción y la electricidad, el medio privilegiado del que se sirvió la industria mallorquina.

El ritmo alcista de los salarios reales será también un indicador de que, entre 1925 y 1936, tiene lugar un aumento de la productividad; un incremento que no estamos aún en condiciones de medir, pero que tan sólo una economía dinámica y en crecimiento podría tolerar sin graves perturbaciones. Ningún indicador señala que los efectos de la crisis de 1929 afectasen de forma grave a la industria mallorquina, que mantendrá una cuota creciente entre las principales partidas exportadoras<sup>24</sup>. Los porcentajes de población activa ocupada en actividades industriales también crecerán claramente respecto de 1877 y 1900:

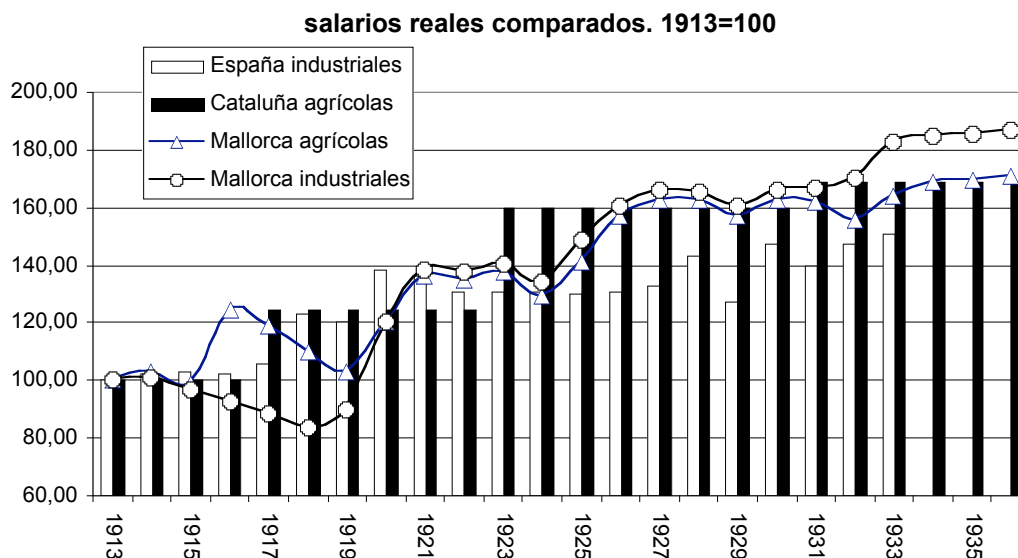
**Porcentajes de población activa masculina por sectores y regiones, 1930  
(en orden decreciente según la importancia del sector secundario)**

	primario	secundario	terciario			primario	secundario	terciario
1 PVASCO	29	51	20	10	MUR	53	32	15
2 MAD	13	51	37	11	ARA	57	31	13
3 CAT	34	50	16	12	EXT	63	28	9
4 CANA	38	49	13	13	AND	61	28	12
5 AST	42	46	12	14	CASTLL	61	27	11
6 CANT	44	40	17	15	GAL	64	26	10
<b>7 BAL</b>	<b>46</b>	<b>37</b>	17	16	CASTM	67	25	9
8 CVAL	51	35	14	17	NAV	65	21	13
9 RIOJ	52	32	15	---	España	52	34	14

Fuente: ZAPATA, S. (2001): “Apéndice estadístico” en GERMÁN, L., LLOPIS, E., MALUQUER DE MOTES, J., ZAPATA, S. (eds.).

La evolución salarial presentará oscilaciones muy parecidas a las de las principales regiones industriales del estado, demostrando un dinamismo que desmiente netamente el estereotipo de sociedad atrasada, agraria y patriarcal:

<sup>24</sup> Entre las exportaciones tradicionales, el calzado y la almendra mantienen una tendencia creciente durante los años treinta, en contrapartida, los higos secos y los abonos químicos registrarán importantes disminuciones en el volumen exportado al exterior. *Vid* las tablas de comercio exterior a MANERA, C. (2001), págs. 462-465. La opinión de los historiadores no es unánime sobre los efectos de la depresión de los treinta a la economía española. La visión ya clásica de Vicens minimizando los efectos, sobre todo los sociales, de la crisis: VICENS VIVES, J. (1958), pág. 153, ha sido contestada o matizada en otros trabajos posteriores: HERNÁNDEZ ANDREU, J. (1986) y PALAFOX, J. (1991a), pero en todo caso, continúa prevaleciendo la tesis general que España resultó poco afectada por la crisis con relación a los principales países europeos.



Fuentes: Para Mallorca, apéndice salarios en MOLINA, R. (2003). Los salarios agrícolas de Barcelona se han elaborado a partir de las tablas de salarios nominales publicadas en GARRABOU, R. – PUJOL, J. – COLOMÉ, J. (1991), deflactados por la capacidad de compra en trigo publicada en GARRABOU, R. – TELLO, E. (1995). Para los salarios industriales de España: MALUQUER DE MOTES, J. (1989).

Todo el proceso descrito no se realizó de forma automática ni generalizada. La superposición de elementos de tecnología avanzada, con los sistemas de producción más atrasados fue la característica del período. Un sector del empresariado se aferraba a la experiencia de la guerra que había demostrado que se podían obtener ganancias extraordinarias gracias al mantenimiento de unos costes salariales bajos. Incrementar la productividad invirtiendo en capital fijo parecía aún una apuesta demasiado arriesgada, pero después de 1918 los precios no sólo no bajarán sino que por el contrario, entre 1924 y 1925 se produce un nuevo repunte del coste de la vida. El modelo anterior estaba definitivamente roto. También fue una dura experiencia para los trabajadores. La mercantilización de casi todo el que se podía consumir, comercializado y exportado masivamente durante el conflicto, y con ello la dramática merma de los intercambios informales de bienes y servicios, habían patentizado la reducida capacidad de compra del salario.

## 2. Una fuerza laboral flexible

Dado el nivel de las informaciones censales, el cómputo de los trabajadores y trabajadoras en el seno de la población activa mallorquina resulta un ejercicio arriesgado. Los pocos datos disponibles nos indican más bien las tendencias de los diferentes niveles y formas de empleo antes que el número de los ocupados. Ya se han comentado los datos de población activa para Baleares que nos ofrecen los censos de 1877 y 1900 (*vid. supra*) y que indican un elevado porcentaje de ocupados en la manufactura y la industria. Esta situación no era estrictamente novedosa para la época, de hecho, la tradición menestral venía de lejos. Según la *Sociedad Económica de Amigos del País*, la ciudad de Palma concentraba a las postrimerías del XVIII más de

2.700 maestros<sup>25</sup> gremiales dedicados a actividades manufactureras. La supresión formal de los gremios no supuso la desaparición de la tradición menestral ni del obrero de oficio tradicional.

En torno a 1860, Baleares mantiene una proporción de un menestral por cada 14 habitantes, la sexta provincia tras Madrid, Barcelona, Cádiz, Guipúzcoa y Vizcaya<sup>26</sup>. Un cálculo sumario sobre los porcentajes de distribución por actividades, a partir de las cifras de productivos en 1860, nos indica que el 73% se ocupa de tareas agrícolas, un 18% se adscribe a la industria y el transporte y un 9% a la administración, servicio doméstico y profesiones liberales.

En el conjunto de toda la población activa, la proporción de ocupados en los sectores agrario, industrial, transportes y servicios evolucionará desde el siglo XVIII y a lo largo del período que nos ocupa, en el sentido de una creciente importancia del sector industrial y manufacturero.

---

<sup>25</sup> Memorias de la Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País en AUTORES DIVERSOS (1784), pág. 258.

<sup>26</sup> Datos extraídos de los materiales del censo de 1860 a: ESCARTÍN, J. M. (1999), pág. 47. Todos los datos del censo de 1860 que siguen a continuación: HABSBURG-LORENA, L.S. (1869-1891), págs. 176-177

**Clasificación de las primeras 10 regiones según la importancia del sector secundario en los porcentajes de población activa total**

		1786			1797			1860			1900			1930						
		prim	second	terc		prim	second	terc		prim	second	terc		prim	second	terc		prim	second	terc
1	CAT	70,1	17	12,9	MAD	32,5	32,4	35,1	CAT	52,9	23,7	23,4	CAT	52,6	27,6	19,8	CAT	22,45	54,41	23,1
2	<b>BAL</b>	<b>54,3</b>	<b>15,7</b>	<b>30</b>	CAT	55,7	27,7	16,6	MAD	29,7	21,6	48,7	PVASC	50,6	26,4	23	PVASC	23,05	48,06	28,9
3	ARA	64,8	15,6	19,6	CVAL	67,3	20,7	12	PVASC	59,1	17,2	23,7	MAD	34,2	20,7	45,1	AST	35,31	46,86	17,8
4	MAD	41,3	14,5	44,2	CASTM	66,9	18,5	14,6	CVAL	64	14,5	21,5	CVAL	70,2	15,1	14,7	<b>BAL</b>	<b>37,34</b>	<b>39,24</b>	<b>23,4</b>
5	CVAL	71,8	13,9	14,3	AND	64,8	17,6	17,6	MUR	62,2	13,7	24,1	RIOJ	67,7	15,1	17,2	CANT	38,28	37,5	24,2
6	NAV	66,5	13,4	20,1	ARA	67,6	17,6	14,8	AND	60,8	13,5	25,7	AND	69,9	15	15,1	MAD	10,61	36,36	53,0
7	MUR	65,3	12,9	21,8	NAV	68,3	17,6	14,1	<b>BAL</b>	<b>67,9</b>	<b>13,2</b>	<b>18,9</b>	<b>BAL</b>	<b>70,5</b>	<b>14,9</b>	<b>14,6</b>	CVAL	45,72	33,43	20,9
8	AND	73,6	12,6	13,8	<b>BAL</b>	<b>57,9</b>	<b>16,7</b>	<b>25,4</b>	RIOJ	60,8	12,6	26,6	CANT	71	13,6	15,4	RIOJ	52,11	26,76	21,1
9	CASTM	67,4	12,2	20,4	MUR	61,3	16,6	22,1	NAV	59,2	11,3	29,5	ARA	73,2	11,6	15,2	AND	53,52	26,51	20,0
10	EXTR	71	10,8	18,2	CASTLE	68,6	16,5	14,9	CANT	64,6	10,9	24,5	CASTM	77,7	11,1	11,2	ARA	52,63	26,05	21,3
	España	71	11,8	17,12	España	65,8	17,5	16,7	España	63,1	12,4	24,5	España	71,4	13,6	15	España	47,34	30,92	21,7

Fuente: ÁLVAREZ, R. (1986)

Hay que considerar con muchas precauciones los datos que nos ofrecen los censos de Floridablanca (1786) y Godoy (1797) que, en todo caso solo tendrían un valor indicativo. Pero lo que interesa destacar es la tendencia: el descenso de la población ocupada en la agricultura es espectacular entre 1900 y 1930, años en los que los censos, a diferencia de los siglos XIX, fueron elaborados con similares criterios de clasificación. La posición relativa de Baleares en el contexto español es la de una región altamente industrial; con todas las prevenciones y dudas que se quieran señalar, los datos, contando con su imperfección, son incuestionables: solo Cataluña, País Vasco y Asturias superaban a Baleares en número de activos dedicados a la industria, la manufactura y el transporte.

El porcentaje de la población activa respecto del total de la población se mantendrá muy variable pese a una clara tendencia creciente. Después de un importante descenso a comienzos del siglo XX -los activos pasarán del 47,9% en el año 1900 al 34,5%, en 1920-, la proporción volverá a subir al 40,8% entre 1920 y 1930, tendencia que se consolidará durante el decenio (un 49,4% en 1940). Algunas variaciones de los datos censales son particularmente críticas. Así, de 106.107 activos ocupados en la agricultura en el año 1900 se pasa a 65.114 en 1920, 59.204 en 1930 y vuelve a aumentar a 80.722 en el año 1940<sup>27</sup>.

Todos éstos datos, pese a su carácter aproximativo, contabilizan un número variable de obreros y obreras dedicados a la industria que modificarían con mucha facilidad su adscripción censal en función de la actividad puntual en el momento de la encuesta. Por poner un solo ejemplo, el número de trabajadores en la industria de Mallorca pasó de 19.916 en 1860 a 16.054 en 1887, descenso que también se manifestó en la agricultura: 92.737 el año 1860 y 79.839 el año 1887 y a la industria. Las diferentes metodologías de clasificación censal o el mayor o menor cuidado en la recogida primaria de datos, no ocultan que nos encontramos ante una masa laboral que presenta una fuerte movilidad productiva y una pluriactividad que se adapta a las condiciones flexibles de la producción que marcan las necesidades exportadoras de los empresarios. La industrialización mallorquina, vertebrada en torno a sectores que no requerían fuertes inversiones productivas, organizada mayoritariamente sobre la base de talleres de pequeñas dimensiones, se servía de una fuerza de trabajo flexible que disponía aún de redes de contactos familiares con la agricultura y podía recurrir, en situaciones críticas, al jornal agrícola, al pequeño huerto casero o a las manufacturas domésticas.

Ahora bien, hemos visto que tanto en el terreno comercial como en la perspectiva general de los negocios, el empresariado mallorquín articuló respuestas clarividentes a las limitaciones insulares y a la carencia de fuentes de energía de alto poder transformador. Un trabajo reciente ha puesto de manifiesto que, además de las habilidades comerciales -que se suponen en una burguesía con larga experiencia de

---

<sup>27</sup> Los datos de 1900 se han extraído del censo de este año. Para el resto de años: BARCELÓ, B. (1970), pág. 163. Continúa faltando tanto para Baleares como para el resto de regiones económicas de España un trabajo sistemático de elaboración de los datos censales relativos a la población activa hasta 1960, así como también, unificar los criterios de clasificación de actividades y establecer la metodología de inclusión de mujeres y niños en los diferentes apartados.



intercambios-, desde mediados del XIX surge en Mallorca un pensamiento modernizador claramente orientado hacia la vía del capitalismo industrial<sup>28</sup>. Sin embargo, pese a que entre sus representantes se encuentran verdaderos entusiastas del industrialismo de corte manchesteriano, la gran empresa integradora de tecnología y masivos contingentes de trabajadores apenas se desarrolló. Para explicarlo pueden argumentarse desde la ausencia de combustibles fósiles hasta la dificultad para importar materias primas para los transformados, pero tanto ejemplos puntuales en la propia Mallorca como el caso de la exitosa industrialización catalana demuestran que tales variables no son absolutamente determinantes. Sin pretender establecer tesis concluyentes, algunos aspectos relacionados con la disponibilidad y disposición de la mano de obra pueden resultar esclarecedores.

### 3. ¿Una fuerza laboral proletarizada?

*“De aquí resulta un bienestar de todas las clases de la sociedad; así es que los jornaleros viven con comodidad lo mismo que los labradores; con holgura y hasta con lujo los artesanos. No se estrañará pues no ver miseria, ni menos los mendigos acosando las gentes por las calles, como en tantos puntos de la Península. El que busca trabajo lo halla; porque para los impedidos, los enfermos, huérfanos, ancianos, hay hospitales, hospicios, socorros domiciliarios y demás medios de que la caridad pública sabe echar mano para los conflictos de los desvalidos. La mendicidad solo se conoce entre los braceros y otras gentes del campo, cuando las cosechas se pierden del todo, porque la riqueza agrícola, está poco repartida; y esto no es fácil de suceder, porque siendo tan distintos los ramos que explota la agricultura, no suelen perderse todos, como acontece en los puntos donde solo siembran cereales, como en Castilla, p.e. Aquí el vino, la aceituna, el almendro, la algarroba, los panes, las legumbres, las frutas etc. se cogen en diversas temporadas, por consiguiente, alguno de estos artículos se puede salvar, no siendo año de ruina y exterminio vegetal”<sup>29</sup>*

Esta cita pertenece a las observaciones de un médico que ejerció su profesión en Mallorca a mediados del XIX y sobre el que *a priori* no cabe suponerle otro interés que no sea la estricta y neutral descripción de lo que observa. De hecho, la abrumadora mayoría de los testimonios de viajeros y visitantes coinciden en la inexistencia de los signos exteriores de la miseria que se comenzaban a percibirse en las ciudades industriales de Europa. Las informaciones que nos confirman la ausencia de crisis de hambre y de privaciones extremas, adquieren más consistencia en la medida en que se ligan a las características de la población trabajadora mallorquina que ya hemos apuntado anteriormente: pluriactividad, polivalencia respecto de diferentes actividades productivas, fuertes vinculaciones directas o indirectas con la agricultura..., pero para obtener una perspectiva más general de la situación de los trabajadores, hay que complementarlas con otros datos y testimonios.

---

<sup>28</sup> PEÑARRUBIA, I. (2001)

<sup>29</sup> WEYLER, F. (1992) [1855], págs. 161-162. La alusión a la riqueza agrícola “*poco repartida*” hay que contextualizarla en el momento (1855), tan sólo 14 años después de la abolición de los fideicomisos (MOREY, A. (1999), pág. 251) y antes del inicio de las parcelaciones masivas –*establiments*- de la gran propiedad a finales de XIX.

Un primer aspecto a reseñar es la baja formación de la mano de obra, tanto en el ámbito de la calificación profesional como en el de la cultura elemental. El desarrollo económico e industrial mallorquín no dispuso ciertamente de la ayuda de capital humano calificado. Si observadores autorizados así lo manifiestan:

*“Ahora pregunto: ¿Qué educación, que instrucción, que protección se dá hoy en día al obrero mallorquín? Ninguna. Por regla general empieza cuando niño a vagar por las calles (...) aprende la riña, la blasfemia, el pauperismo, la indolencia(...) A los cinco o seis años los padres si son de los buenos lo mandan a una escuela de instrucción primaria, mas a los siete u ocho tiene que dejarla (...) Concluido el servicio militar piensa en casarse y en procrear individuos tan ignorantes como él que abandona a su vez al azar formando un eslabón de la mala cadena que nos ocupa”*<sup>30</sup>

...los datos, con toda su frialdad, lo confirman plenamente. Las investigaciones sobre escolarización y asistencia a las aulas indican unos niveles desoladores<sup>31</sup>, y las cifras de alfabetización a comienzos del siglo XX serán aún más contundentes: las más bajas de España y por debajo también de las de Rusia, a su vez las más bajas de Europa<sup>32</sup>. Nada indica, sin embargo, que un capital humano tan poco instruido resultase ser un obstáculo decisivo para el desarrollo económico.

La alfabetización, a su vez, es un de los factores a considerar en el cálculo del Índice Físico de Calidad de Vida. Los cálculos sobre el IFCV indican que las Baleares se sitúan a partir de 1860 muy por encima de la media española y solo superadas por Cantabria y el País Vasco<sup>33</sup>:

**Tabla comparativa del Índice Físico de Calidad de Vida (1860-1930)**

	<b>1860</b>	<b>1900</b>	<b>1910</b>	<b>1930</b>
IFCV de Baleares (estático)	62,70	69,05(*)	72,81	78,72
Media Española	44,71	36,15	39,29	47,77
Posición de Baleares a nivel regional	3	3	3	2

Fuente: de 1860 a 1910: DOMÍNGUEZ, R. (1999), pág. 198; 1930: DOMÍNGUEZ, R. – GUIJARRO, M. (2000), pág. 129. (\*) El dato de 1900 ha sido recalculado ligeramente a la baja por el mismo autor; según el trabajo citado en segundo lugar, pág. 129, el IFCV sería 67,32.

Teniendo en cuenta que las variables que integran el índice son: esperanza de vida, mortalidad infantil y alfabetización y, que la metodología empleada pondera con dos tercios las variables de salud y en un tercio la alfabetización -no olvidemos que

<sup>30</sup> PEÑA, P. d'A. (1884), págs. 40-42.

<sup>31</sup> NUÑEZ, C.E. (1992); LOZANO, C. (1980). Un resumen para el período en MOLINA, R. (2003), págs. 113-114.

<sup>32</sup> DOMÍNGUEZ, R. – GUIJARRO, M. (2000), pág. 119.

<sup>33</sup> Ibid., pág. 129. El IFCV es una metodología descrita inicialmente en MORRIS, M.D. (1979). Se inspira en parte en las aportaciones teóricas de Amartya Kumar Sen: Vid. SEN. A. K. (1979) y (1995) respectivamente. Para una descripción del procedimiento: DOMÍNGUEZ, R. (1999), págs. 187-190.

Mallorca presenta las tasas de alfabetización más bajas de Europa- resulta sorprendente la posición relativa que ocupan las Islas en el conjunto de España. Si comparamos datos de alfabetización con el resto de regiones pioneras respecto del IFCV, el contraste es aún más desgarrador y las Islas presentan un atraso crónico:

### Tasa de alfabetización total sobre la población adulta. 1860-1930.

	1860	1900	1910	1930
Cantabria	48	76	100	97
Asturias	30	55	73	89
País Vasco	38	69	79	96
Baleares	17	29	41	67

Fuente: elaboración personal sobre los datos de NÚÑEZ, C. E. (1992), págs. 134 y 163.

Una primera conclusión es clara: si Baleares presentase algunos puntos porcentuales de alfabetización adicionales ocuparía un primer lugar destacado en el IFCV del conjunto del estado; una segunda -y lógica- nos lleva a considerar los indicadores puramente “físicos” de la calidad de vida como notoriamente avanzados respecto de las otras regiones.

Efectivamente, le esperanza de vida a las Islas será la más alta, con notables diferencias, entre todas las regiones históricas de 1860 a 1930 y la que más se acerca a la de sociedades demográfica y sanitariamente más avanzadas:

### Evolución regional de le esperanza de vida, 1860-1930

1863-70		1900-01		1910-11		1920-21		1930-31	
BAL	41,7	BAL	44,9	BAL	50	BAL	51,6	BAL	57,6
AST	37,2	GAL	40,9	NAV	46,7	NAV	45,8	CAT	54,4
GAL	34,8	AST	39,3	P.VASCO	46,5	P.VASCO	45,5	P.VASCO	53,3
P.VASCO	33,9	CAT	37,2	GAL	46,4	AST	45,4	AST	53,2
MUR	31,4	NAV	37,2	AST	45	GAL	45,4	NAV	52,9
AND	30,6	P.VASCO	36,8	CAT	43,9	CAT	45,1	GAL	52,4
CAT	29,6	VAL	36,8	VAL	43,7	VAL	43,9	VAL	50,5
NAV	29,6	LEÓN	36,1	LEÓN	40,4	ARAG	42,3	ARAG	50
VAL	29	MUR	34,6	ARAG	40	MUR	39,9	LEÓN	48,8
EXTR	27,4	CAS.V	33,1	CAS.N	39,7	LEÓN	39,7	MUR	48,8
CAS.N	26,7	ARAG	32,9	EXTR	39,6	CAS.N	38,7	AND	48,3
CAS.V	26,7	CAS.N	32,6	AND	39,2	CAS.V	38,6	CAS.N	47,8
LEÓN	25,9	AND	31,2	CAS.V	39,2	EXTR	38,3	CAS.V	47,8
ARAG	25,5	EXTR	31,1	MUR	36,9	AND	38,1	EXTR	46,4
<i>España</i>	29,8		34,9		41,5		41,3		49,9
<i>Países Av.</i>	43,1		50,5		54,3		58,3		61,7

Fuente: elaboración personal sobre los datos extraídos de DOPICO, F. – REHER, D.S. (1998), págs. 29 y 43-49. Las cifras de *Países Avanzados* –calculadas por estos autores- expresan la media de Dinamarca, Francia, Inglaterra y Gales, Noruega, Holanda, Suecia y Estados Unidos.

Con tasas de natalidad, también muy por debajo de las medias españolas, comparables a las suecas o suizas y ligeramente superiores a las bajísimas tasas francesas<sup>34</sup>, Mallorca y las Baleares presentarán todas las características de un modelo demográfico avanzado:

#### Comparación de tasas medias anuales de natalidad, 1860-1930 (en 0/00)

	1860-65	1865-70	1877-87	1887-00	1900-10	1910-20	1920-30
España	38,33	36,75	36,11	35,00	34,11	30,05	29,21
Mallorca			30,20	27,61	27,64	23,58	20,70
Baleares	32,33	31,86	29,66	27,63	27,74	23,63	20,81

Fuentes: Para España: NADAL, J. (1986), pág. 140. Para Mallorca y las Baleares: BARCELÓ, B. (1990), pág. 330; BARCELÓ, B. (1991), pág. 296, respectivamente.

La antropometría también ofrece nuevos elementos de comparación entre variables representativas del nivel de vida, que confirman la posición de ventaja de las Islas; nos referimos a la talla de los mozos en edad militar. Si bien las deserciones eran frecuentes por el rechazo de los jóvenes hacia el servicio militar, particularmente intenso en Mallorca por las dificultades derivadas de la comprensión del idioma y el miedo a que este hecho fuera motivo de castigo en el ejército español<sup>35</sup>, los datos antropométricos registrados representan sin duda a los sectores mayoritarios de la sociedad (obreros, jornaleros, pequeños menestrales...). Pues bien, los reclutas rechazados por no alcanzar la estatura mínima aceptada sitúan a Baleares entre las regiones que menos porcentaje de cortos de tallas presenta. Pese a no consumir leche, y cantidades insignificantes de carne fresca, en el año 1865, los quintos Baleares presentan el más bajo porcentaje de cortos de talla de todas las regiones<sup>36</sup>. Estudios comparativos de las tallas medias de la Mallorca rural con las de municipios de Andalucía, Murcia y Valencia indican que la altura de los jóvenes mallorquines registra entre dos y tres centímetros por encima de estos últimos<sup>37</sup>.

Los argumentos expuestos nos podrían llevar a la errónea conclusión de que las penalidades y la explotación asociadas al incipiente industrialismo se desconocen en Mallorca. Ciertamente, en la Isla está ausente la gran industria, no hay grandes concentraciones productivas que aglutinen a miles de obreros disciplinados, la propiedad de la tierra se presenta de forma fragmentada, las pequeñas unidades productivas, donde aún el obrero puede considerarse propietario de parte de los medios

<sup>34</sup> MITCHELL, B.R. (1980), págs. 119-123. DOPICO, F. y REHER, D.S. (1998), pág. 41 no dudan en afirmar que Baleares será, entre 1860 y 1930, la región más saludable.

<sup>35</sup> Sobre este y otros aspectos de resistencia ante las quintas: PEÑARRUBIA, I. (1980), págs. 161-171.

<sup>36</sup> MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. (2001), pág. 29. En Mallorca, la leche de vaca era considerada un exotismo y tan sólo se administraba a niños y enfermos. WEYLER, F. (1992) [1855], pág. 157. El queso también presenta bajos niveles de consumo, por lo cual cabe considerar a los vegetales de hoja verde, a los higos secos y a la insolación como los principales proveedores de calcio al organismo. MOLINA, R. (2003), pág. 78.

<sup>37</sup> MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. (2001), pág. 28.

de producción predominan claramente... en resumen, se trata de los elementos que alimentan una visión superficial que nos presenta una sociedad pequeño burguesa, de trazos amables y paz social, donde la calma, otra vez el calmazo, marca el ritmo de los días, de los años, de las generaciones... No es preciso insistir que esa visión, ideal y modernamente reinventada para la promoción, es el complemento necesario del tópico historiográfico sobre el supuesto atraso de Mallorca antes de la llegada del turismo de masas. La pobreza y la explotación estaban bien presentes, sin embargo, ciertos aspectos relativos a la organización productiva, a la alta movilidad de los trabajadores en ocupaciones diversas y a la ausencia de grandes concentraciones fabriles, son factores objetivos, con independencia de la caracterización y la valoración que se derive. ¿Cuál es pues el retrato prototípico del trabajador mallorquín en la época? ¿Llega a formar todo este abigarrado y complejo conjunto una clase obrera?

Si la etimología de la palabra trabajador proviene de *tripalium*, instrumento de tortura de tres palos<sup>38</sup>, el trabajo por cuenta ajena, ya sea en las formas esclavistas, serviles o asalariadas, siempre ha sido considerada una forma particularmente aguda de tormento y aniquilación humana. El miedo a la proletarización y la defensa de las antiguas formas de trabajo asociado fue una de las fuerzas motrices de la organización de los primeros movimientos obreros, protagonizados principalmente por menestrales de toda Europa, como reacción frente a los avances de la fábrica y la nueva disciplina del trabajo industrial. Este fue también el caso de Mallorca: la primera y masiva ola de afiliación a la Internacional entre 1869 y 1870 la encabezan zapateros, carpinteros de ribera, herreros, albañiles, curtidores, calafates, cordeleros, tipógrafos... hasta completar una casi exhaustiva muestra de los antiguos oficios<sup>39</sup>. El más cualificado de sus dirigentes, en un discurso en Barcelona reconocía que:

*“en Palma de Mallorca, en donde la explotación no es tan grande como aquí, como en Madrid y otros puntos, porque aunque allí hay muchos burgueses no explotan tanto como en otras poblaciones...”* <sup>40</sup>

En definitiva, la intensidad del trabajo, los ritmos productivos, la tasa de explotación y la productividad no son sólo magnitudes estadísticas sino, ante todo, resultantes de una determinada relación de fuerza entre propietarios de medios de producción y poseedores de fuerza de trabajo. Cuando los trabajadores devienen un grupo social inerme<sup>41</sup> es

---

<sup>38</sup> VERRET, M. (1982), pág. 10

<sup>39</sup> GABRIEL, P. (1973): págs. 9-11.

<sup>40</sup> Intervención de Francesc Tomàs en la sesión del 21/06/1870 del Congreso de Barcelona: ARBELOA, V.M. (1972), pág. 211. Francesc Tomàs Oliver (1850- 1903) fue el primer organizador y teórico del colectivismo internacionalista en Mallorca, y una de las figuras más preeminentes del AIT hasta su disolución. Con solo 20 años fue un de los principales oradores y ponente del Primer Congreso Obrero Español de 1870. Elegido miembro de la Comisión Federal en cada uno de los congresos celebrados, su firma aparece en la mayoría de los documentos emitidos por la Internacional, públicamente o en la clandestinidad, durante sus pocos años de vida. Tomàs permaneció siempre fiel al colectivismo bakuninista y escribió numerosos artículos en diferentes publicaciones teóricas del anarquismo. En Madrid, donde vivió sus últimos años, era respetado y conocido como “*el mallorquín*” entre los círculos socialistas y anarquistas de la capital.

<sup>41</sup> La completa expropiación de *cottagers* y menestrales y su brutalización por las leyes caritativas fueron una de las claves del éxito del capitalismo industrial británico. *Vid.* POLANY, K. (1989), especialmente el capítulo 7.

cuando son susceptibles de convertirse en proletarios en el sentido más puramente etimológico del término (*sólo generadores de prole*) . Los más lúcidos patrones partidarios de la industrialización mallorquina lo entendieron perfectamente y ya desde el último tercio del XIX alertan contra el peligro de parálisis en la medida que la industria mallorquina no disponga de abundantes brazos para desarrollarse. La longevidad de la población mallorquina a causa de la baja mortalidad relativa, pero sobre todo la baja natalidad, serán una de las principales preocupaciones. De entre sus más ilustres representantes, Eusebi Estada merece una especial atención.

Eusebi Estada (1843-1917), ingeniero de profesión, firme convencido de que la industria era y sería la principal fuente de riqueza por Mallorca, fue el constructor de la primera línea ferroviaria de la Isla entre Palma e Inca. Sus estudios previos, convencieron a los accionistas de la compañía del ferrocarril que la construcción y la explotación de la línea era viable sin contar con ninguna ayuda ni subvención estatal. Admirador del modelo británico de desarrollo y amigo personal de Charles Toll Bidwell, cónsul inglés en Palma, conocía bien la industria británica ya que, en calidad de director del ferrocarril, viajó a Manchester y Birmingham para gestionar la adquisición de las locomotoras y material móvil para los ferrocarriles de Mallorca, material que fue exclusivamente inglés hasta la primera guerra mundial. Después del prestigio obtenido como ingeniero, Estada dedicó sus esfuerzos a demostrar la inviabilidad del mantenimiento de las antiguas murallas que rodeaban la ciudad de Palma. Su voz fue sin duda la más autorizada entre los partidarios del derribo como forma de liberar la ciudad de las servidumbres que imponían los usos militares de la muralla, tal como la imposibilidad de construir edificios a menos de 1.250 mts. del perímetro del muro. Su trabajo más elaborado teóricamente<sup>42</sup>, se ha leído corrientemente como un puro alegato urbanístico modernizador, cuando lo cierto es que contiene todo un cuerpo de doctrina económica del desarrollo que conviene reseñar brevemente.

El texto se inicia con una encendida defensa de la industria como única fuente de riqueza:

*“La riqueza agrícola de un país está limitada por su propia extensión y por sus condiciones climatológicas, mientras que la fuerza creadora de la industria no tiene límites conocidos, y es susceptible de representar una riqueza inmensa en reducido espacio”*<sup>43</sup>

Partiendo de ésta tesis, Estada, que opta decididamente por la mecanización y la gran factoría, ataca las disposiciones legales que dificultan la instalación de este tipo de industrias en la ciudad: las ordenanzas municipales que prohíben el uso de calderas y máquinas de vapor junto a viviendas y, principalmente, las servidumbres militares de alejamiento ya citadas. Como el coste del terreno para construir fuera de las murallas es sensiblemente inferior que intramuros, la opción defendida es aprovechar el primer cinturón de 400 mts. para ensanchar la ciudad<sup>44</sup> y, lógicamente, derribar las murallas que la rodean.

---

<sup>42</sup> ESTADA, E. (1892).

<sup>43</sup> *Ibid.*, pág. 25.

<sup>44</sup> *Ibid.*, pág. 20.

Pero aparte de los problemas legales ligados a la falta de suelo para construir, Estada enumerará algunos de los principales escollos que dificultan el crecimiento industrial a corto plazo. El primero es el alto precio de la hulla que hay que importar de Inglaterra, pero aclara que, en todo caso, se trata del mismo precio que pagan los industriales catalanes que han sabido desarrollar la industria; un racional aprovechamiento de la explotación de los lignitos isleños, junto a la expansión de la red ferroviaria insular compensaría este déficit. Estada minimiza los costes de transporte marítimo para las importaciones de materias primeras y, sobre los costes añadidos a las exportaciones, confía compensarlos con la baratura de los jornales. Aquí nos situamos en el argumento que, en nuestra opinión, concentra los objetivos del trabajo del ingeniero: Estada reconoce, al igual que su contemporáneo Pere de A. Peña, que la falta de instrucción técnica de la mano de obra mallorquina es un obstáculo al desarrollo industrial, pero a diferencia del su coetáneo, que apostaba abiertamente por el obrero de oficio de formación completa<sup>45</sup>, Estada entiende la formación ligada a la disciplina industrial y cree que hay que contar con mano de obra fabril abundante, ya que:

*“Tenemos, es verdad, el jornal del trabajador, más barato; mas también trabaja menos, como no lo haga a destajo, y el día que se desarrollara a gran escala la industria, se encarecería dicho jornal considerablemente, sino se desarrollara proporcionalmente la población”*<sup>46</sup>

Esta es la principal preocupación de Estada: la ausencia de un amplio ejército industrial de reserva capaz de hacer disminuir, si cabe, el precio del trabajo. Así, no duda en criticar la excesiva división de la propiedad agraria y “*el afán desmedido de nuestros campesinos de hacerse propietarios*” que comportará “*la falta de brazos para la industria, el día que esta los reclame en gran número*”<sup>47</sup>. Consciente de que la baja natalidad mallorquina es una variable difícilmente modificable, su estrategia apunta hacia al reducción de la mortalidad y las mejoras salutíferas como coadyuvantes al crecimiento absoluto de la población. Sus argumentos en pro del saneamiento de la ciudad y el derribo de las murallas apuntan en el sentido de disminuir la mortalidad anormalmente alta según afirma, a causa de las malas condiciones sanitarias y el amontonamiento de la población-, pero cuando llega el momento de comparar la mortalidad de la ciudad con el resto de capitales peninsulares, resulta que Palma es, junto a Salamanca, la ciudad con menor tasa de mortalidad de todo el estado. Ante de la imposibilidad de demostrar la inferioridad de Palma con respecto a las ciudades españolas, Estada opta por la comparación con ciudades inglesas o norteamericanas para argumentar que es posible disminuir la mortalidad: “*350 a 400 defunciones anuales que es posible evitar*”<sup>48</sup> mediante un saneamiento y reforma de la ciudad.

No es éste el lugar para profundizar más en el pensamiento económico de Estada y de otros higienistas contemporáneos, pero creemos que no se pueden leer ni sus trabajos ni

---

<sup>45</sup> PEÑA, P. d'A. (1884)

<sup>46</sup> ESTADA, E. (1892), pág. 21. El subrayado es nuestro.

<sup>47</sup> *Ibid.*, pág. 24. Está fuera de toda duda que Estada conocía los efectos que produjeron las leyes de cerramientos en el agro británico librando a miles de trabajadores al mercado de trabajo de las manufacturas e industrias.

<sup>48</sup> *Ibid.*, págs. 155-162.

otras descripciones sobre las condiciones de vida y vivienda obrera de finales del XIX, sin tener en cuenta los intereses más o menos explícitos de los cronistas<sup>49</sup>. En algunos casos, el tono sombrío de sus descripciones pueden explicarse a partir de intereses materiales muy concretos, en otros casos, importa considerar criterios culturales o clasistas mucho menos explícitos, sin excluir, evidentemente, un sincero interés por la suerte de los obreros.

*“Puede afirmarse que el mallorquín es trabajador, aunque no en la medida de nuestras clases populares y aun de ciertas provincias españolas. (...) Estiman innecesario pasar de un determinado volumen de trabajo, en la medida que deben de precisarlo para atender al sustento de su familia”*<sup>50</sup>

Si a las características ya citadas y atribuibles a los trabajadores mallorquines se añaden las quejas sobre el poco amor al trabajo duro que manifiestan los obreros y obreras de la Isla, se nos presenta un cuadro aproximado que sería aplicable a buena parte de la fuerza de trabajo mallorquina: baja cualificación, indisposición hacia el trabajo sometido a fuertes niveles de intensificación y disciplina, movilidad productiva y relativa facilidad de acceso a recursos agrarios de autoconsumo en situación de paro ocasional. El capital comercial e industrial se adaptó -o tuvo que hacerlo- a este peculiar y flexible mercado de trabajo y supo explotar las posibilidades que ofrecía contribuyendo también al mantenimiento de la dispersión de la mano de obra en pequeños talleres, el trabajo domiciliario, la especialización manufacturera de baja calidad, la escasa inversión en capital constante, y, sobre todo, realizando un esfuerzo especial de cara a mantener un suministro regular de víveres a precios estables, que permitiesen seguir pagando salarios bajos y contribuir así a disminuir los precios de producción.

Las condiciones productivas y la vinculación con la economía agraria y el acceso a sus recursos, hacía de los obreros mallorquines un cuerpo social de difícil clasificación. En la medida en que se integraban al trabajo manufacturero e industrial eran obreros en el

---

<sup>49</sup> Arquitectos, médicos e ingenieros eran las profesiones dominantes en las corrientes higienistas. Algunos como Bartomeu Ferrà, eran maestros de obras y constructores interesados por tanto en invertir en planificación urbana. Vid. FERRÀ, B. (1892), FERRÀ, B. (1996) [1918] y ESCARTÍN, J.M.(2001), pág. 262. La discusión sobre el carácter reaccionario e interesado de algunos informes de higienistas de finales del XIX se ha planteado en BUJ, A. (1991). Este autor ha recordado que a la burguesía urbana le preocupaba ante todo el contagio mefítico y los disturbios que pudieran ocasionar las concentraciones obreras en la ciudad, mucho más que la salubridad de la habitaciones de los pobres. La reivindicación del espacio urbano como territorio específicamente burgués, impulsó corrientes segregacionistas que buscaban liberar a la ciudad de la chusma proletaria. La denuncia de algunos dirigentes obreros va en ese sentido, criticando el alejamiento de los barrios obreros como “*por ejemplo, donde habéis establecido las necrópolis o en un sitio parecido, pero lejos*” (declaración del socialista Gómez Latorre, REFORMAS SOCIALES (1985), Vol. 5, I, pág. 45.). Vid. También en el mismo sentido ENGELS. F. [1887] (1973).

<sup>50</sup> HABSBURG-LORENA, L.S. (1869-1891), Vol. IV, pág. 180-181. El subrayado es nuestro. En el mismo sentido, BIDWELL, C. T. (1876), págs. 120-123 y en ESTADA, E. (1892), pág. 21. Durante el siglo XX detecta la misma actitud negativa frente al trabajo duro: El 1 de octubre de 1914 se publicaron reiteradas solicitudes de mano de obra para trabajar en la construcción del ferrocarril de Palma a Santanyí; después de casi un mes ofreciendo trabajo para 80 peones sólo se presentaron 7. El Gobernador Civil amenazó con autorizar la contratación en otras provincias. BOP 6/10/1914 y BOP 26/10/1914 respectivamente. Una situación similar se producirá durante 1947 cuando se iniciaron las obras para la construcción del nuevo dique para el puerto de Palma; fue necesario importar obreros murcianos para trabajar en las canteras dada la escasa disposición de los obreros mallorquines hacia ese tipo de trabajo. (testimonios recogidos en MOLINA, R. (1999a))



sentido más convencional: productores asalariados de bienes materiales de uso<sup>51</sup>, pero al mismo tiempo, su dependencia del salario no era absoluta: se contaba con el recurso del pequeño huerto –incluso en ámbitos urbanos- o de la solidaridad familiar aún ligada al trabajo agrícola, ya fuese como pequeños propietarios, o como arrendatarios<sup>52</sup>. En la medida en que el payés se ofrecía para trabajar a jornal, era también un obrero agrícola asalariado, pero era posible la alternativa del trabajo doméstico en régimen de *putting-out-system* donde se implicaba toda la familia, de la misma manera que tampoco se descartaba su dedicación temporal exclusiva al trabajo manufacturero o fabril.

### 3. Algunas claves alimentarias

*"Qui dona del que té, menja del que no té"*  
(Dicho popular mallorquín)

El recurso a la solidaridad familiar, al huerto doméstico y a un amplio abanico de víveres y combustibles que no entraban en el circuito del mercado, se ha expuesto más en detalle en un trabajo anterior<sup>53</sup>, donde también se ofrecen algunas indicaciones sobre las preferencias alimentarias de los obreros y campesinos mallorquines. Aquí sólo apuntaremos algunos factores que nos parecen significativos, tanto para explicar la elevada calidad de los factores físicos del IFCV como, por ejemplo, la relativamente elevada estatura de los reclutas isleños.

Sabemos que el consumo de leche y de carne fresca era casi irrelevante en las dietas populares, sin embargo, tanto el calcio de los lácteos como las proteínas de la carne son elementos que coadyuvan a una buena complexión y mejor resistencia a la enfermedad y las infecciones. La predilección por la carne, presente en todas las culturas, hunde sus raíces en la fisiología de nuestra especie: los alimentos animales, en igualdad de peso y comparados con los vegetales, contienen un porcentaje muy superior en proteínas de calidad. Las proteínas, constituidas por cadenas de aminoácidos, son la base que regula el crecimiento de los tejidos del cuerpo humano. Los procesos metabólicos de nuestra especie pueden sintetizar por sí mismos una buena parte de estos aminoácidos a partir de la ingesta de diferentes nutrientes, pero los llamados aminoácidos esenciales, que forman la reserva para regenerar el organismo en caso de heridas o enfermedades, solo se pueden obtener a partir de plantas o animales que previamente los hayan sintetizado

---

<sup>51</sup> VERRET, M. (1982), pág. 14. Algunas tendencias de la economía radical norteamericana han planteado una revisión de la noción de clase partir de la consideración del capitalismo como un sistema que se caracteriza por la imposición forzada e universal del trabajo. El capital, para crecer, debe generar una clase obrera global, asalariada o no, en activo o en paro flotante o crónico, manufacturera o agrícola. *Vid.* CLEAVER, H. (1985).

<sup>52</sup> La antropología económica es un campo aún virgen en Mallorca, por tanto no existen estudios sobre sistemas de reciprocidad y de ayuda mutua que documenten plenamente nuestra hipótesis. Sin embargo podemos detectar indicios que apoyan la existencia de redes sociales de consumo tanto en crónicas costumbristas, RUBÍ, A. (1999), págs. 184-186, como en relatos más pormenorizados del rito redistributivo por excelencia: la matanza del cerdo. *Vid.* HABSBURG-LORENA, L.S. (1869-1891), Vol. IV, págs. 526-30 y especialmente ALCOVER, A.M. (1957). Sobre las redes sociales y la circulación de bienes en contextos contemporáneos: NAROTZKY, S. (2004), págs. 198-203.

<sup>53</sup> MOLINA, R. (2003), especialmente el capítulo 3

para nosotros<sup>54</sup>. Si bien es posible aumentar la eficacia de ciertas proteínas vegetales mezclando, por ejemplo, cereales y legumbres, la comparación con la carne es netamente desfavorable. Hay que añadir también que los alimentos animales son fuente privilegiada de vitaminas concentradas y los únicos proveedores de vitamina B<sub>12</sub>.

Las actuales prevenciones dietéticas de las sociedades industrializadas, contra las grasas y a favor de los alimentos ricos en fibra, son tan sólo el producto de los últimos cuarenta años de historia. Lo cierto es que, durante miles de años, la dieta humana ha estado falta de grasa y sobrada de fibra. Para disolver y distribuir las vitaminas se necesita grasa, y para evitar que los aminoácidos se transformen inmediatamente en energía, en lugar de en reservas, las calorías que aporta la grasa son imprescindibles. No es por tanto nada extraña esa ansia de carne, y más precisamente de carne grasienta, arraigada en casi todas las culturas. ¿Cuáles eran, pues, los alimentos de origen animal que llegaban a la mesa de la mayoría de la población mallorquina? ¿De donde se obtenían las proteínas necesarias para una alimentación suficiente? El cerdo, y una combinación especial de cultivos frutales nos orientan en las respuestas.

El cerdo (*sus scrofa*) y sus diferentes variedades domésticas, es uno de los organismos más eficientes de la naturaleza, en la tarea de convertir hidratos de carbono en proteínas y grasas. Un cerdo transforma en torno del 20% del peso total de los vegetales que consume en carne, muy por encima de los bovinos (un 7%)<sup>55</sup>. En contrapartida, los cerdos no se pueden ordeñar ni sirven como animales de tiro y, en cierto modo, son competidores de los humanos por los mismos alimentos: cereales y leguminosas, frutas, tubérculos...; en definitiva, el cerdo solo sirve para ser comido. El medio natural de cría del cerdo en Mallorca son los bosques de encinas, donde las paredes de piedra que delimitan los terrenos acotan el espacio por donde se mueve libremente la pira comiendo las bellotas que caen de los árboles. En los terrenos más áridos del sur de la isla, la comida natural del cerdo son las bayas de lentisco o mata. Pero con estos alimentos naturales el cerdo no obtiene el peso idóneo para la matanza, era necesario engordarlo a base de higos, higos chumbos, boniatos, harina de cebada, habas, vainas y toda cuanta cosa comestible se tuviera a mano. En poco más de 4 meses, y con el animal encerrado y casi inmovilizado, el cerdo podía cuadruplicar su peso. Nueve de cada diez familias criaban y mataban, como mínimo, un cerdo al año<sup>56</sup>. Para las familias que no disponían de terreno para pacer sus cerdos, como por ejemplo los obreros urbanos que sólo contaban con un corral, la alternativa era comprar un lechón pequeño (de 10 a 12kg) y alimentarlo con restos de la casa, desperdicios de los huertos, alfalfa de invierno (*versim*) y algarrobas, hasta que, hacia el mes de agosto, con unos 40 Kg. de peso, se iniciaba la tarea del engorde. Aquí entra en liza el complemento necesario para el sostenimiento de tan vasta economía porcícola: la higuera.

La higuera es el árbol emblemático de la pequeña propiedad agrícola mallorquina. El incremento del número de higueras, su dispersión, plantadas irregularmente y presentes

---

<sup>54</sup> HARRIS, M (1990), pág. 35.

<sup>55</sup> HARRIS, M. (1978), pág. 177. Para el cerdo mallorquín: JAUME, J., *et al.* (1997); AUTORES DIVERSOS (1988a).

<sup>56</sup> HABSBERG-LORENA, L.S. (1869-1891), Vol. V, pág. 436. Según noticia de un viajero ilustrado de finales del XVIII, el peso habitual para la matanza es de 200 kg. Cita también un ejemplar de 18 meses que pesó 276 kg. (24 arrobas) VARGAS, J. (1983) [1787], pág. 49

sobre todo a las pequeñas parcelaciones, ha sido certeramente relacionada con la fragmentación de la gran propiedad y el avance de la pequeña explotación agraria durante el XIX:

*“Le figuier (...) il a eu encore plus d'importance dans le cadre de la micro-propiété née des établissements du siècle dernier. Car l'acroissement du nombre de figuiers a été synchronique du mouvement de parcellation qui a démantelé la grande propriété palmesane, a l'époque -fin du XIX<sup>e</sup> siècle- ou Majorque devint l'une des principales zones d'approvisionnement de Barcelone en viande de porc”<sup>57</sup>*

Los higos, frescos y secos, cumplían la doble función de servir como alimento habitual de los payeses y obreros pobres y como piensos de elevada calidad para el cebado de los cerdos. Pero tras la denominación genérica de higos, conviene distinguir una amplia variedad de clases del fruto con usos bien precisos.

Los higos más tempranos se empiezan a consumir a finales de junio; las modalidades *albacor* y *roges* proporcionan dos cosechas: la breva de junio y la de agosto, de baja calidad, que se reserva para los cerdos. Otras variedades, como los *paratjals* y *coll de dama* y sobre todo las *hivernenques*, se recolectan aún en noviembre. Así, una pequeña parcela con dos o tres clases diferentes de árbol podía disponer de fruta fresca durante casi medio año. Aparte de eso, algunas variedades inferiores como la *alenyana*, se destinaban casi exclusivamente a piensos. El ciclo de los higos se adapta pues perfectamente a la cría del cerdo: los animales comen en fresco todos aquellos frutos caídos o dañados por pájaros o insectos, aparte de eso una parte de la cosecha se secaba y servía para la última fase del engorde mezclada con harina de cebada<sup>58</sup>.

El cebado doméstico y comercial del cerdo constituyó una importante partida de la economía mallorquina. En una época en la que las dietas eran especialmente bajas en grasa, el cerdo negro mallorquín -en gran parte debido a la ingesta masiva de higos- era particularmente apreciado en todas partes por su capacidad de aportar más lípidos que cualquier otra raza con relación al peso de sus huesos e intestinos. A partir de 1838, año en que se autoriza a la exportación de cerdos vivos a la península, los envíos a los mercados peninsulares aumentaran tendencialmente con máximos que llegan a superar los 5 millones de Kg. (unas 40.000 cabezas) en el año 1884.

Hemos comparado las estadísticas del comercio de cabotaje por el puerto de Palma con los años en que disponemos de datos de exportación de cerdos:

#### Exportaciones de cerdos. 1866 -1872

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
1866	1.247.100	1.558.913	175.100	136.135	1.422.200	1.695.047,5
1867	764.000	955.098	124.800	95.845	888.800	1.050.942,5

<sup>57</sup> BISSON, J. (1977), pág. 223.

<sup>58</sup> Informaciones proporcionadas por el Sr. Bartomeu Sureda de Capdepera. En torno a 1970, las Baleares producían aún casi la mitad (43%) de todos los higos de España. REBAGLIATO, J. (1974), pág. 442.

1868	708.000	885.000	258.300	201.315	966.300	1.086.315
1869	679.100	848.875	293.600	218.445	972.700	1.067.320
1870	250.200	312.750	202.600	152.888	452.800	465.638
1871			233870	266814		
1872	1.816.500	2.370.666	246.090	280.755	2.062.590	2.651.421

- (1): Salidas en kg. por el puerto de Palma  
(2): Valor de (1) en pts.  
(3): Salidas en kg. por el puerto de Alcudia/Pollença  
(4): Valor de (3) en pts.  
(5): Total Kg. exportados  
(6): Valor total exportado en pts.

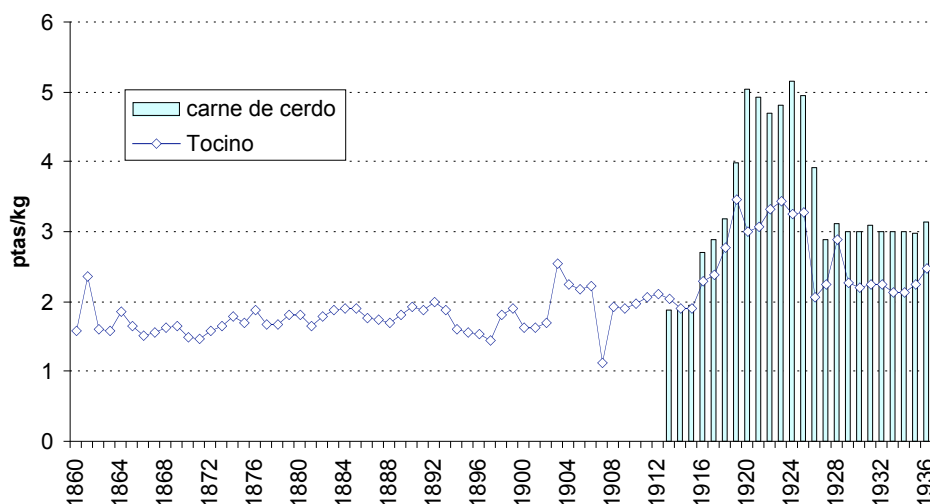
Fuente: para (1) y (2): MANERA, C. (1995) pág. 285. Para (3), (4), (5) y (6), elaboración personal sobre los datos de HABSBURG-LORENA, L.I.S. (1869-1891), Vol. V, pág 477

Un aspecto llama poderosamente la atención: el puerto de Alcudia aumenta progresivamente su cuota de exportaciones hasta llegar al 45% del total exportado en el año 1870. Después del descenso al 12% en 1872 ya no disponemos de más datos, pero todo parece indicar que la construcción del ferrocarril en 1875 y la conexión con el puerto de Palma, fue uno de los factores que eliminó la potencial competencia que hacía el puerto del norte a la burguesía comercial radicada en Palma<sup>59</sup>.

Dada la importancia comercial del cerdo como bien exportable, y teniendo en cuenta el hecho de que la crianza y consumo eran domésticos, no es nada extraño que no aparezca la carne de cerdo en los listados habituales de precios de consumo. En el siglo XX, cuando la oferta alimentaria se amplió significativamente, ya aparecen precios de la carne de cerdo, sin embargo, aún así, la forma de comer el cerdo en Mallorca casi nunca ha consistido en ingerir su carne fresca. Esta ocasión solo se presentaba durante los grandes excesos de la matanza, cuando las partes no consumidas aquellos días se ofrecían como presente a vecinos y familiares en un rito de redistribución cárnica que sería correspondido en el futuro. Las nutritivas vísceras se consumían forma de *frit* con verduras; los huesos, las costillas y el tocino se salaban para su conservación; las partes sanguinolentas se convertían en *butifarrons* y *varía*; las mejores carnes, en sobrasada que proporcionaría proteínas y grasa durante todo el año y, sobre todo se licuaba y conservaba la manteca que constituía la grasa esencial para cocinar, preferida con diferencia al aceite. El tocino restante, convenientemente salado, si se comercializaba en parte y, de hecho, nos ha llegado una serie completa de precios:

<sup>59</sup> MOLINA, R. (2001), págs. 6-11. La literatura ha constatado la importancia comercial del cerdo. En *Un hiver a Majorque*, relato del su viaje en 1838, Aurora Dupin (George Sand), explica que el vapor *El Mallorquín*, el primero en realizar la ruta regular Palma-Barcelona, fue fletado especialmente para transportar cerdos, que ocupaban un lugar preferente en el barco en detrimento de los pasajeros. En la novela francesa *La Mayorquine* se describe la escena siguiente que traducimos: "*De repente sonaron unos gritos terribles, dolorosos, rabiosos que llenaron el puerto. La muchacha se estremeció, las caballerías se agitaron. -No pasaba nada, eran los cerdos, los reyes de Mallorca que al embarcarlos protestaban contra la deportación y el exilio*" GAUBER, E. (1917), pág. 16.

### Precio del tocino y de la carne de cerdo en Palma



Fuente: MOLINA, R.(2003) apéndice precios

El tocino será uno de los pocos productos que, tras los años de inflación, entre 1914 y 1922, retornará a los niveles de precios de 1913, síntoma evidente de un aumento de la productividad y fácil disponibilidad del producto, es decir, del número de cerdos comercializables y de los primeros intentos de establecer industrias cárnicas derivadas del cerdo<sup>60</sup>.

Como conclusión, puede afirmarse que cuando la coalición de capitalismo comercial e industrial devino la fuerza económica claramente hegemónica, los recursos alternativos a la proletarización estricta –es decir la dependencia única y exclusiva del salario para subsistir- también disminuyeron. Pese a ello, si bien en un sentido amplio todo trabajador que acrece, directa o indirectamente la acumulación de capital es un proletario, los obreros mallorquines, también en un sentido laxo, pueden ser calificados como semiproletarios: una clase obrera de origen menestral que conservará ciertos usos heredados de su antigua asociación gremial, pero que también verá incrementarse sus efectivos –al mismo tiempo que se disuelven los antiguos vínculos- con lentas, pero continuas aportaciones, provenientes del ámbito agrario. Las cortas distancias que separan los núcleos rurales y la urbe facilitarán el mantenimiento de vínculos familiares, de solidaridad y también económicos y productivos entre los foráneos y ciudadanos

<sup>60</sup> Hasta el 1920 no consta la existencia de industrias de embutidos, ( *Memoria COCIN*, 1920, pág.40). En cambio, entre 1922 y 1934 se instalarán 12 fábricas chacineras en Mallorca: DIRECCIÓN GENERAL DE INDUSTRIA (1935), pág. 133. La guerra civil truncó por un tiempo esa industria chacinera en ciernes, ya que una gran parte de la cabaña porcina se exportó masivamente: más de 186.000 cerdos salieron de Mallorca sólo en 1938 y 1939. CÁMARA OFICIAL DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACION (1947), pág. 29.

pobres<sup>61</sup>. En la sociedad mallorquina de la época, el proletariado de fábrica “puro” -es decir que únicamente cuenta con su salario- no será un desconocido, pero dada su situación de minoría relativa en el conjunto de la población asalariada y dada también la estructura productiva dispersa y la movilidad de la fuerza de trabajo, no se generarán ni compartimentos estancos ni segregaciones culturales y sociales entre ambas clases de trabajadores. Conjuntamente, sin olvidar la participación ocasional de campesinos pobres y jornaleros del campo, formarán el cuerpo social de la clase obrera mallorquina, una clase obrera que, pese a presuntos déficits de cariz sociológico y estructural a causa de su escasa concentración productiva, manifestará desde muy temprano signos claros de independencia y madurez política, precoces niveles de organización y clara comprensión de su situación subordinada en una sociedad basada en la desigualdad y la explotación<sup>62</sup>.

---

<sup>61</sup> La amplia red ferroviaria contribuyó a mantener las relaciones familiares y facilitó el desplazamiento de mano de obra y los contactos agro-urbe. Así, por ejemplo, una parte de los obreros especialistas de Manufacturas FEMU, una de las empresas punteras de la metalurgia palmesana de los años veinte, residían en Santa María, un municipio eminentemente rural a pocos km de la ciudad. (Entrevista a JAIME TOUS SUAÚ, antiguo gerente de la empresa; octubre de 1990). Situaciones similares han sido descritas en NAROTZKY, S. (2004), págs. 203-07, para configurar modelos de organización económica de *"proletarización desigual, donde la fuerza de trabajo rara vez aparece en la forma clásica de mercancía"* *Ibid.* pág. 285. Cabe insistir en la ausencia de estudios antropológicos útiles señalada en la nota 51.

<sup>62</sup> FONTANA, J. (1998), pág. 371, engloba a todos estos complejos sectores bajo la denominación de “clases subalternas” –sin dejar de aceptar las limitaciones del término-. En el seno de estos grupos se tolera la pobreza pero se rechaza firmemente la condición de miserable que comportó inicialmente la proletarización absoluta. Aún aceptando el sentido genérico de la expresión “subalterno”, creemos que para el caso de Mallorca, la definición “clase obrera” o “clase trabajadora” engloba igualmente a todos estos sectores, en la medida que fue siempre el segmento de los trabajadores manuales el que, cuando la lucha de clases se manifestó abiertamente, encabezó, sin romper su vinculación con el resto de grupos subalternos, los movimientos de contestación puntuales –y globales- a las consecuencias y efectos del sistema de producción capitalista.

## ANEXO 1

### EVOLUCIÓN DEL COSTE DE LA VIDA EN MALLORCA. 1913=100

1860	72,90	1880	80,55	1900	82,39	1920	154,70
1861	76,02	1881	78,91	1901	85,96	1921	153,06
1862	74,36	1882	80,11	1902	85,29	1922	154,40
1863	72,88	1883	80,14	1903	94,11	1923	151,16
1864	71,83	1884	81,44	1904	92,51	1924	161,02
1865	72,59	1885	79,61	1905	93,99	1925	160,47
1866	71,47	1886	77,49	1906	92,70	1926	156,05
1867	75,74	1887	77,19	1907	88,22	1927	150,59
1868	74,85	1888	77,01	1908	93,34	1928	151,03
1869	66,37	1889	78,23	1909	93,86	1929	155,93
1870	66,70	1890	81,09	1910	97,95	1930	150,76
1871	69,14	1891	81,47	1911	101,60	1931	151,64
1872	71,54	1892	83,60	1912	97,00	1932	157,30
1873	72,22	1893	81,58	1913	100,00	1933	149,32
1874	77,44	1894	81,33	1914	98,89	1934	145,29
1875	79,13	1895	83,43	1915	103,16	1935	144,68
1876	83,57	1896	81,53	1916	108,10	1936	143,64
1877	83,09	1897	75,43	1917	113,22		
1878	83,69	1898	82,45	1918	122,43		
1879	84,08	1899	84,24	1919	130,60		

Fuente: MOLINA, R.(2003), pág.169

### BIBLIOGRAFIA Y FUENTES DOCUMENTALES

ALCOVER, A.M. (1957): *Ses matances i ses festes de Nadal*, Ed. Moll, Palma

ÁLVAREZ LLANO, R. (1986): "Evolución de la estructura económica regional de España en la historia: una aproximación", *Situación*, núm 1

ÁLVAREZ, A. - TOMÀS, J. M. - VIDAL, F. (1990): "Els sabaters de Lluçmajor" a AA.DD.: *Lluçmajor de pinte en ample*, Lluçmajor

ARBELOA, V.M. (1972): *I Congreso Obrero Español. Barcelona 1870*, ZYX, Madrid

AUTORES DIVERSOS (1784): *Memorias de la Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País*, Ignacio Sarrá y Frau Impresor, Palma

AUTORES DIVERSOS (1988a): *Els animals domèstics de raça autòctona de Mallorca*, Caixa de Balears Sa Nostra, Palma

BALLESTEROS, E. (1997): "Una estimación del coste de la vida en España, 1861-1936", *Revista de Historia Económica*, 1997/2

BARCELÓ, B. (1970): *Evolución reciente y estructura actual de la población de las Islas Baleares*, CSIC, Madrid-Ibiza

BARCELÓ, B. (1990): "Illes Balears, la població", *Gran Enciclopèdia de Mallorca*, vol. 1, Promomallorca, Palma  
BARCELÓ, B. (1991): "Mallorca, la població", *Gran Enciclopèdia de Mallorca*, vol. 8, Promomallorca, Palma

BRAVERMAN, H. (1976): *Travail et capitalisme monopoliste. La dégradation du travail au Xxe siècle*. Maspéro, Paris

BIDWELL, C. T. (1876): *Les Illes Balears* (reedició 1997): Lleonard Muntaner Editor, Palma

BISSON, J. (1977): *La terre et l'homme aux îles Baléars*, Edisud, Aix-en-Provence

BUJ, A. (1991): "La cuestión urbana en los informes de la Comisión de Reformas Sociales" a CAPEL, H., LÓPEZ PIÑERO, J.M. i PARDO, J. (coords.): *Ciencia e Ideologia en la Ciudad II*, Conselleria d'Obres Públiques, Urbanisme i Transport, Generalitat Valenciana, València.

CAMARA OFICIAL DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACION *Boletín de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación*, Palma: 1898 a 1939

CAMARA OFICIAL DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACION: *Memória de los trabajos realizados: 1901 a 1947*.

CAÑELLAS, N. (1993): *L'aigua, el vent, la sang. L'ús de les forces tradicionals a Mallorca*, Documenta Balear, Palma

CELA CONDE, C.J. (1979): *Capitalismo y campesinado en la Isla de Mallorca, Siglo XXI*, Madrid

CIPOLLA, C. M. (1991): *Entre la Historia y la Economía*, Ed. Crítica, Barcelona

CLEAVER, H. (1985): *Una lectura política de El Capital*, Fondo de Cultura Económica, México

CORIAT, B. (1989): *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*, Siglo XXI, Madrid.

DE VRIES, J. (1994): "Between Purchasing power and the world of goods: understanding the household economy in early modern Europe" a BREWER, J. - PORTER, R., (eds.): *Consumption and the World of Goods*, Routledge, London-NewYork

DIRECCIÓN GENERAL DE INDUSTRIA (1935): *Momento actual de la Industria en España, 1934. Islas Canarias y Baleares*, Publicaciones del Consejo de Industria, núm 11, Fascículo 10, Madrid



DIRECCION GENERAL DE TRABAJO Y ACCIÓN SOCIAL (1927): *Estadísticas de los Salarios y Jornadas referida al periodo 1914-1925*. Imp. Suc. de Rivadeneyra. Madrid

DOMÍNGUEZ, R. – GUIJARRO, M. (2000): "Evolución de las disparidades espaciales del bienestar en España, 1860-1930. El Índice Físico de Calidad de Vida", *Revista de Historia Económica*, 2000/1

DOMÍNGUEZ, R. (1999): "El índice físico de calidad de vida en España: evolución de las disparidades espaciales, 1860-1910" en TORRAS, J.-YUN, B. (dirs). *Consumo, condiciones de vida y comercialización. Cataluña y Castilla, siglos XVII-XIX*, Junta de Castilla y León

DOPICO, F. – REHER, D.S. (1998): *El declive de la mortalidad en España, 1860-1930*, Monografía, núm. 1, Asociación de Demografía Histórica

ENGELS, F. [1887] (1973): *Contribución al problema de la vivienda*, Obras Escogidas de Marx y Engels en tres tomos, II, Ed. Progreso, Moscú

ESCARTÍN, J. M. (1996): "Pagesos, artesans, professionals. Situació sociolaboral a Menorca a les acaballes del vuit-cents", *Estudis d'Història Econòmica* 13.

ESCARTÍN, J. M. (1998): "L'economia mallorquina entre els dos segles: l'impacte de la crisi colonial", a 1898, *La fi d'un món*. Conselleria D'educació Cultura i Esports, Palma

ESCARTÍN, J. M. (ed.) (1998): *X Anys d'Història Econòmica a les Illes Balears*, Grup d'Estudis d'Història Econòmica, Palma

ESCARTÍN, J. M. (1999): "El taller, base industrial de Mallorca", *Randa*, 43

ESCARTÍN, J. M. (2001): *La ciutat amuntegada. Indústria del calçat, desenvolupament urbà i condicions de vida en la Palma contemporània, 1840-1940*, Documenta Balear, Palma

ESTADA, E. (1892): *La ciudad de Palma. Su industria, sus fortificaciones, sus condiciones sanitarias y su ensanche*, Tipografía J. Tous, Palma. FERRÁ, B. (1892): "Viviendas económicas para obreros", *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul.liana*, 144

FERRÁ, B. (1892): "Viviendas económicas para obreros", *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul.liana*, 144.

FERRÁ, B. (1996) [1918]: *Ciutat ha seixanta anys*, Miquel Font editor, Palma

FERRER, P. (2000): *Joan March, els inicis d'un imperi financer*. Edicions Cort, Palma

FONTANA, J. (1990): "Nivel de vida, calidad de vida: un intento de estado de la cuestión y algunas reflexiones", en: Actes del XV Simposi d'Anàlisi Econòmica *Nivells de vida a Espanya. s. XIX i XX*, Barcelona

- FONTANA, J. (1998): *La fi de l'Antic Règim i la industrialització (1787-1868)*, Edicions 62, Barcelona
- GABRIEL, P. (1973): *El Moviment Obrer a Mallorca*, Curial, Barcelona
- GARRABOU, R. – PUJOL, J. – COLOMÉ, J. (1991): “Salaris, ús i explotació de la força de treball agrícola (Catalunya 1818-1936): *Recerques*, núm 24
- GARRABOU, R. – TELLO, E. (1995): “Salario come costo, salario come reddito: il prezzo delle giornate agricole nella Catalogna contemporanea (1727-1930): *Meridiana*, núm 24
- GAUBER, E. [1917] (1988): *La Mallorquina*, Miquel Font Ed., Palma
- GERMÁN, L., LLOPIS, E., MALUQUER DE MOTES, J., ZAPATA, S. (eds.): (2001): *Historia Económica Regional de España, siglos XIX y XX*, Crítica, Barcelona
- GUNDERSON, G. (1976): *A New Economic History of America*, MacGraw-Hill, New York
- HABSBURG-LORENA, L.S. (1869-1891): *Die Balearen : In Wort und Bild geschildert*, Leipzig: Brockhaus, 7 vols. Traducció castellana (1982-1993): *Las Baleares por la palabra y el grabado*. Caja de Ahorros de Baleares “Sa Nostra”. 10 vols., Palma
- HARRIS, M. (1978): *Caníbales y reyes. Los orígenes de las culturas*, Argos Vergara, Barcelona
- HARRIS, M. (1990): *Bueno para comer*, Alianza Editorial, Madrid
- HERNÁNDEZ-ANDREU, J. (1986): *España y la crisis de 1929*, Espasa-Calpe, Madrid
- INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES (SECCION 2ª) (1916): *Informes de los Inspectores de Trabajo sobre la influencia de la Guerra Europea en las industrias españolas durante el año de 1915*, Imp. de la Suc.de M. Minuesa de los Ríos, Madrid
- INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES (SECCION 2ª): *Memoria de la Inspección de Trabajo correspondiente al año...*, de 1907 a 1919. Imp. de la Suc.de M. Minuesa de los Ríos, Madrid
- JAUME, J. et alt. (1997): “El porc negre mallorquí. La genètica com a eina per a la recuperació d'una raça autòctona”. *Revista de Ciència*, núm 21, Institut d'Estudis Balearics
- JOVER, G. MOREY, A. (2003): "Les possessions de Mallorca" en CONGOST, R., JOVER, G., BIAGIOLI, G.(eds.), *L'organització de l'espai rural a L'Europa Mediterrània*, CCG Edicions, Girona

LOZANO, C. (1980): *La Educación Republicana, 1931-1939*, Departamento de Pedagogía Comparada e Historia de la Educación, Universidad de Barcelona, Barcelona

MALUQUER DE MOTES, J. (1989): "Precios, salarios y beneficios: la distribución funcional de la renta" en CARRERAS, A. (coord.): *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX y XX*, Fundación Banco Exterior, Madrid

MANERA, C. (1995): *Desarrollo económico y actitudes empresariales en la Mallorca contemporánea, 1730-1930. Rasgos económicos esenciales de una sociedad pre-turística*, Documento de Trabajo 9509, Fundación Empresa Pública, Madrid.

MANERA, C. (1999a): "Mallorca en el planeta mediterrani. Les principals línies d'inversió de capital comercial 1700-1900", *Randa* núm 42

MANERA, C. (2001): *Història del creixement econòmic a Mallorca (1700-2000)*: Lleonard Muntaner Editor, Palma

MANERA, C. (2001b): "El factor humà, palanca del creixement a Balears. Tres notes de la història econòmica" en ALENYÀ, M. (dir.): *Informe Econòmic i Social de les Illes Balears*, Vol. I, Economía, Caixa de Baleara, "Sa Nostra", Palma

MANERA, C. i PETRUS, J. M. (coord.) (1991): *Del taller a la fàbrica. El procés d'industrialització a Mallorca*, Ajuntament de Palma, Palma

MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. (1994): "Niveles de vida y desarrollo económico en la España contemporánea. Una visión antropométrica" *Revista de Historia Económica*, 1994/3

MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. (2001): *Estatuta, salud y bienestar en las primeras etapas del recimiento económico español. Una perspectiva comparada de los niveles de vida*, Documento de trabajo núm. 0201, Asociación de Historia Económica, Madrid

MINISTERIO DE TRABAJO (INSPECCIÓN GENERAL DEL TRABAJO): *Memoria de la Inspección General del Trabajo correspondiente al año...*, de 1907 a 1919 (Onceava región), Imprenta Sobrinos de la Suc.de M. Minuesa de los Ríos, Madrid

MITCHELL, B.R. (1980): *European Historical Statistics 1750-1975*, Facts on File, New York

MOLINA, R. (1998): "Blat xeixa i pa de Viena: notes sobre la indústria farinera mallorquina: 1850-1914", *Estudis d'Història Econòmica*, 15

MOLINA, R. (1999a): "Líneas férreas industriales de las Baleares", en: MUÑOZ, M - SANZ, J - VIDAL, J. (eds.): *Siglo y medio del Ferrocarril en España 1848-1998. Economía, Industria y Sociedad*, Fundación de los Ferrocarriles Españoles, Madrid

MOLINA, R. (2001): "El Ferrocarril y la articulación dels espacio económico de Mallorca (1975-1950). La ilustración de un intento fallido: El Ferrocarril del Norte" a II Congreso

- de Historia Ferroviaria: *Siglo y medio de ferrocarriles en Madrid*, Fundación de los Ferrocarriles Españoles, Madrid
- MOLINA, R. (2003): *Treball intesiu, treballadors polivalents (Treball, salaris i cost de la vida. Mallorca 1860-1936)*, Conselleria d'Economia, Comerç i Indústria. Palma
- MORENO, J. (2001): *Precios de las subsistencias , salarios nominales y niveles de vida en Castilla la Vieja. Palencia, 1751-861*. Documento de Trabajo núm. 101, Asociación de Historia Económica, Madrid
- MOREY, A. (1999): *Noblesa i desvinculació a Mallorca als segles XVIII i XIX*, Publicacions de l'Abadia de Monserrat-Universitat de les Illes Balears, Barcelona
- MORRIS, D. M. (1979): *Measuring the Condition of the World's Poor: The Physical Quality of Life Index*, Overseas Development Council, New York
- NADAL, J. (1986): *La población española (Siglos XVI A XX)*: Ariel, Barcelona
- NAROTZKY. S. (2004): *Antropología Económica. Nuevas tendencias*. Ed. Melusina, Barcelona
- NÚÑEZ, C. E. (1992): *La fuente de la riqueza. Educación y desarrollo económico en la España Contemporánea*, Alianza, Madrid
- PALAFIX, J. (1991a): *Atraso económico y democracia. La Segunda República y la economía española, 1892-1936*, Ed. Crítica, Barcelona
- PEÑA, P. d'A. (1884): *La Industria Mallorquina. Consideraciones generales sobre su estado actual y mejoras que reclama*, Imp. Gelabert, Palma
- PEÑARRUBIA, I. (1980): *Mallorca davant el centralisme (1868-1910)*: Curial, Barcelona
- PEÑARRUBIA, I. (2001): *L'origen de la Caixa de Balears. Els projectes d'una burgesia modernitzadora (1882)*, Documenta Balear, Palma
- POLANYI, K. (1989): *La gran transformació. Crítica del liberalismo económico*, Ediciones de la Piqueta, Madrid
- PUJALTE, F. (1992): "El factor energético en el proceso de industrialización: una primera aproximación", *Estudis Balearics*, 43, pàg. 119-137
- REBAGLIATO, J. (1974): "La Figa", en *Gran Enciclopèdia Catalana*, Vol. 7. Edicions Enciclopedia Catalana, Barcelona.
- REFORMAS SOCIALES (1985): *Información oral y escrita publicada de 1889 a 1893*. 5 vols. (Reedición facsímil a cargo de S. Castillo), Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid

- REHER, D. – BALLESTEROS, E. (1993): *Indicadores de la dinámica económica en Madrid: precios y salarios, 1800-1991*, Documentos de trabajo núm. 9, Instituto de Demografía, CSIC, Madrid
- ROCA, J. - UMBERT, J. A. (1990): "Economía y desarrollo industrial en Mallorca (1914-1930). Apuntes para una investigación", *Estudis d'Història Econòmica*, 1990/1
- ROCA, J. (1992): "Modernització agrícola i desenvolupament industrial. El cas de Mallorca (1850-1950)", *Estudis Baleàrics*, núm. 43
- ROS, R. (1985): "Una serie de precios del Ampurdán (1872-1936). Una perspectiva comparada", *IV Congreso de Historia Económica*, Alacant
- RUBÍ, A. (1999): *En aquell temps... La Vila abans de 1925 (I)*: Ed. Ajuntament de Santa Margalida
- SATORRAS, F. (1887): *Memoria sobre el estado de la agricultura en la provincia Baleares*. Arxiu de la Delegació del Ministeri d'Agricultura, Palma, sense registre arxivístic i sense foliació
- SEN. A. K. (1979): *Sobre la desigualdad económica*, Crítica, Barcelona
- SEN. A. K. (1995): *Inquality reexamined*, Clarendon Press, Oxford
- SERRANO, A.R. et al. (1990) "Sóller, principal centro textil de la Part Forana mallorquina. Primeras notas", *Estudis d'Història Econòmica* 1990/1
- SUDRIÀ, C. (1987): "Un factor determinante: la energia", en NADAL, J. - CARRERAS, A. - SUDRIA, C. (coords.): *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva històrica*, Ariel, Barcelona
- TRIAS, S. (1993): *Antropologia de la cuina mallorquina*, Ed. El Tall, Palma
- VARGAS, J. (1983) [1787]: *Descripciones de las islas Pithiusas y Baleares*, (reedició), J. J. de Olañeta, Palma
- VERRET, M. (1982): *L'ouvrier français. Le travail ouvrier*, Armand Colin, Paris
- VICENS VIVES, J. (1958): "Los movimientos obreros en tiempos de la depresión económica, 1929-1939. Sus consecuencias de orden político y social", (en col.laboració amb J. Nadal i C. Martí) a *Obra Dispersa II*, (1967): Vicens-Vives, Barcelona
- WEYLER, F. (1992) [1855]: *Topografía físico-médica de las Islas Baleares y en particular de Mallorca*, (reedició), El Tall, Palma
- ZAPATA, S. (2001): "Apéndice estadístico" a GERMÁN, L., LLOPIS, E., MALUQUER DE MOTES, J., ZAPATA, S. (eds.): *Historia Económica Regional de España, siglos XIX y XX*, Crítica, Barcelona